

La Ilustración Artística

Año XVII

← BARCELONA 17 DE ENERO DE 1898 →

Núm. 838



LA CASA DE MATERNIDAD DE BARCELONA,

cuadro pintado por Benito Mercadé, que figuró en la Exposición Nacional de Madrid de 1876

SUMARIO

Texto.—*Murmuraciones europeas*, por Castelar. — *El teniente coronel D. Joaquín Ruiz*. — *Benito Mercadé*, por A. García Llansó. — *La infiel*, por Eduardo de Palacio. — *Crónicas andaluzas*. — *Pelar la pava*, por J. Gestoso y Pérez. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *El sostén de la familia* (continuación). — *M. León Carvalho*. — SECCIÓN CIENTÍFICA.—Libros. **Grabados.**—*La casa de Maternidad de Barcelona*, cuadro de Benito Mercadé. — *El teniente coronel D. Joaquín Ruiz*. — *Retrato de Benito Mercadé*. — *Sueño de primavera*, cuadro de V. Irolli. — *Alegria y amargura*, dibujo de V. Cutanda. — *Pelar la pava*. — *En un pueblo*. — *Cobrando el piso*. — *En el cortijo*, dibujos de S. Azpiazu. — *Las garras de la muerte*, grupo escultórico de E. Jerman. — *Una jugada comprometida*, cuadro de José Llovera. — *En la pedrea*. — *Guzmán el Bueno*, estatuas de José Alcoverro. — *Cabeza de estudio*, de J. Brull. — *M. León Carvalho*. — Figs. 1, 2 y 3. — *Filtro Edén*. — *Santa Rosa de Lima*, cuadro de V. Nicolau Cotanda.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Paz en Filipinas. — Asesinato del español Ruiz por los insurrectos eubanos. — Impresión de horror causada por este asesinato. — Más complicaciones en Oriente. — La prensa inglesa y la dinastía germánica. — Proceso de Dreyfus. — Crisis italiana. — Observaciones. — Conclusión.

Como una corriente magnética por toda la península vuela la óptima noticia de que la guerra concluyó en Filipinas, por cuyos horizontes amanecen las dulces alboradas de una paz duradera. No puede, no, describirse con verdad el júbilo mostrado por todas las regiones nacionales que han henchido con vítores los aires y han trocado en día la noche con sus brillantes iluminaciones. Nuestra raza, de complejión heroica, no se desespera nunca, ni se desalienta en la guerra; pero conocedora del bien que traen la libertad y la paz, guardando su heroísmo para las ocasiones indispensables, aclama y bendice toda esperanza de que cesen los despilfarros de nuestro tesoro y se corte y estanque la sangre vertida por nuestras venas exhaustas. El anuncio de paz en Filipinas tiene tanta mayor importancia en estas horas solemnes cuanto que habrá de repercutir en Cuba y mostrará a los jingoes fomentadores de la rebelión, a los mambises en armas y á tantos como nos combaten y nos asedian, que la nación española no puede perder ni una partícula de su diadema, ni un átomo de su tierra. Mucha será la constancia de los que por sus respetos campan en la manigua inaccesible y que bajan de golpe al valle como el milano caído con sus garras abiertas sobre la presa codiciada, pero esa constancia no podrá superar nunca la constancia del pueblo español.

Una triste noticia ha emponzoñado este júbilo y traídos esos días de amargura que sienten todos los hijos de nuestra España, identificados en el seno de su madre patria, como una sola familia. Quería todo el mundo y admiraba en Cuba el saber, el arte, la elocuencia del joven Joaquín Ruiz, ingeniero militar, tan ducho en las obras guerreras como en las obras civiles, y que así levantaba un reducto como construía un canal en su inmenso saber y en su porfiadísimo trabajo. Peninsular de nacimiento, isleño casi por su larga residencia en Cuba, contemplando el triunfo de los ideales más progresivos en la proclamación de la reciente autonomía, quiso lanzarse á pecho descubierto entre los combatientes, y no lejos de la Habana, en su misma provincia, ¡oh!, acaban de sacrificarlo sin piedad los desnaturalizados y feroces mambises. Tal asesinato en que todos los afectos más profundos de la humanidad han sido atropellados, resuena por tal modo, que hasta los periódicos yankees más amigos de la rebelión cubana ponen los fautores del crimen fuera de nuestra especie y los declaran indignos del derecho de gentes, como una excepción abominable y monstruosa.

Los relampagueos guerreros continúan culebreando por los horizontes de nuestra Europa. Después que Alemania desembarcó en China, el orden europeo pasa por una crisis gravísima, en términos de temer todos su perturbación y acabamiento por mucho tiempo. El pánico es tal que cada bolsista se despierta preguntando si ha sonado ya la catástrofe y si en las casas de contratación se ha oído el grito de sálvese quien pueda. Contribuye á este desarreglo nervioso de la opinión pública el aparato con que Guillermo II ha despedido á su hermano el nauta Enrique al zarpar éste para el Oriente. Cualquiera diría que resucitaba una orden como la de Malta y que se apercebían los germanos á una cruzada como la de Barba Roja. Mantos blancos y cruces encarnadas, cascos feudales con plumas al viento, tizonas en forma de cruz, para que convirtieran los infieles ó los mataran, místicas cenas análogas á las del Santo Graal, sermones en que unos mezclan el evangelio con la conquista y otros hacen del emperador germánico un Mesías prometido á las naciones; todo esto se ha visto en la corte de Berlín, como si lo hubiera

ideado en su demencia el rey Luis de Baviera y lo hubiera puesto en música la soñadora musa del inspirado Wagner. Pero esos mandatos del emperador á su almirante, para que recorra mares y conquiste tierras; esos salmos del almirante en respuestas á las palabras del emperador, diciendo que corre á divinizar su augusta persona y á predicar su mesianismo imperial, halagará mucho en la ópera, entre decoraciones magníficas y con acompañamiento de sabias sinfonías germánicas, pero en la realidad no se descuenta sino como un amago de ruina en todos los intereses y como un prodromo de guerra que á todos puede malherirnos y perdernos.

Con efecto, no puede llegarnos al cuerpo la camisa hoy, si atendemos á todo cuanto sucede. La prensa británica se desboca en burlas contra los espectáculos imperiales de Berlín; pone con empeño en caricatura y en solfa el doble sermón pronunciado por los primeros príncipes germánicos; insinúa la especie de que Alemania se halla regida por una demencia en frenético delirio y prepara uno de los golpes ingleses tan célebres, que le dan á Inglaterra un día entrada en Abisinia y que le dan otro día la increíble dominación del Nilo. Y mientras la prensa británica dice todo esto, se alarma el Japón, se sublevan contra toda irrupción germánica los vencedores del Celeste Imperio en la guerra última, se aprestan escuadras japonesas de primer orden, se oye tocar á rebato en todos los montes y en todos los campanarios del Asia. Y mientras los japoneses hacen esto, los rusos con sigilo, como quien no quiere la cosa, deslizándose á hurtadillas como el célebre buque fantasma, se colocan en Puerto-Arturo, pretendiendo en su completo sigilo tomar posiciones de vigilancia cuando toma posiciones de combate. Y para que nada falte á esta perturbación universal, el Vaticano se agita y estremece. La entrada de los soldados alemanes en China pide alguna razón que la explique ó que la cohoneste con el respeto debido á la propiedad ajena; y no puede haber pretexto como la protección de los cristianos. Y este pretexto no puede autorizarse sino en Roma y por la palabra del Supremo Pontífice. Pues á Roma los alemanes acuden, como en tiempo de los Othones. Y Roma se halla con que tiene concedida la protección oficial del cristianismo en el Celeste Imperio á la nación católica por excelencia, su predilecta Francia, cuyos jefes se han llamado siempre los reyes cristianísimos. Así por misteriosos caminos el grande litigio armado entre Alemania y Francia puede hallar un pretexto al pie de los altares donde se adora la paz cristiana y ante aquel sacerdote que la predica y la mantiene, con sus intuitivas inspiraciones, formuladas al oído de los poderosos en sabias advertencias y en profundísimos consejos.

Pequeña cosa delante de sucesos tan enormes los desarreglos nerviosos del pueblo francés en la cuestión Dreyfus y las crisis en Italia del ministerio Rudini. Yo conozco y recuerdo la facilidad con que los franceses creían en las traiciones durante la guerra franco-prusiana y en su hábito de imaginar traidores á las gentes más inofensivas. Pero no puedo creer que todo un ministerio de la Guerra, todo un tribunal militar bien asesorado, el gobernador general de París, tan respetable y tan veraz, hayan recluso en mazmorras á un inocente sin mácula, tan sólo porque perteneciera en sus creencias á la religión israelita. Casualmente si de algo se ha tachado á los oportunistas predominantes hoy entre los franceses, ha sido de atender mucho á la gente judaica y de poner más alto que nuestra religión el judaísmo. Pero las especies vertidas en pro y en contra de la inocencia del pobre Dreyfus han armado tal baraúnda, que ha sido Zola maltratado en las calles por donde pasaba el entierro de Daudet por haber pedido la revisión del proceso de Dreyfus. Más grave que esta cuestión la cuestión de Italia. Tiempo hace que van sobreponiéndose allí á todas las cuestiones la cuestión de una economía en el ejército indispensable y la cuestión de unas relaciones menos tirantes que las actuales con el Supremo Pontífice. La cuestión de los ahorros y economías en el presupuesto militar tiene contra sí la persona del rey, quien todavía sueña con alianzas y con empresas que bajo su carácter diplomático esconden un carácter belicoso. Y la cuestión de mejora en las relaciones italianas con el Vaticano tiene contra sí los radicalísimos, intransigentes en todos los problemas y más intransigentes en los problemas que conciernen á la religión católica. El ministerio Rudini, modificado por el acceso á su seno del grupo Zanardelli, propende á la economía en el presupuesto militar y propende á mejorar las relaciones con el Vaticano. De aquí la grande oposición que contra él se desata; pero en Italia no se cometen jamás las temeridades políticas, peculiares á los otros pueblos latinos. Allí el arrebató no se trueca en ma-

ña, como entre los franceses y los españoles; cede bien pronto á la reflexión y á la prudencia. Italia necesita, sin desdoro de su importancia, ahorros en el presupuesto militar, y necesita, sin disminución y mengua de su independencia tan gloriosa y de su grande unidad coronada por la posesión de Roma, una paz profunda con el catolicismo. Que Dios le procure ambos bienes.

Madrid, enero de 1898.



El teniente coronel D. JOAQUÍN RUIZ

EL TENIENTE CORONEL D. JOAQUÍN RUIZ

En el artículo que antecede á estas líneas, nuestro ilustre colaborador D. Emilio Castelar dedica un sentido párrafo al malogrado teniente coronel, recientemente asesinado por los insurrectos cubanos.

Ampliando los datos que en él se consignan, diremos algo acerca de la personalidad militar y social de esa nueva víctima de nuestras civiles discordias.

D. Joaquín Ruiz nació en la Coruña en 1853, estudió con gran aprovechamiento en Guadalajara, y fué promovido á teniente en 1874, siendo destinado á la campaña del Norte. Ascendido á capitán en 1881, pasó á Cuba sirviendo siempre en la Habana, en donde muy pronto se conquistó un lugar preferente entre lo mejor de aquella sociedad por su saber y distinguido trato, logrando entre otros el alto honor de ser elegido por unanimidad en 1880 jefe del cuerpo de bomberos del comercio, en el que, como es sabido, figura lo más selecto de la juventud de la capital de la isla. Al morir el sabio general Alvear fué el Sr. Ruiz nombrado para sustituirle como ingeniero director de las obras para la traída de aguas á la Habana, terminando felizmente la construcción del canal que lleva el nombre del general citado.

Era uno de los hombres mimados por la alta sociedad habanera; entraba en todas las casas como en la suya propia y en todas era agasajado y querido como el prototipo del caballero español; no había baile, velada, concierto, fiesta que sin contar con él pudiera organizarse; no había círculo en cuya junta no hubiese figurado ó figurase, y el gran casino aristocrático, el *Unión Club*, lo tenía en la lista de sus socios fundadores. Relacionado con todos y de todos querido y respetado, era el árbitro de las contiendas suscitadas entre los llamados *muchachos de la acera*, y los fallos que solía pronunciar en cuestiones de honor eran universalmente acatados, porque siempre resplandecían en ellos la rectitud y la imparcialidad.

Dotado de un corazón hermoso, no se detenía ante los obstáculos que hubiera de vencer para realizar una acción noble y desinteresada, como lo demostró al ofrecerse espontáneamente á defender ante el Consejo de Guerra al hermano del cabecilla José Pérez, para quien se pedía la pena de muerte, y que por ser casi un niño, más que como culpable debía ser considerado como un desgraciado digno de clemencia.

Hablando de él, dice quien lo trató íntimamente: «En su cara todavía joven; en el brillo de sus ojos, de mirada viva é inteligente, intensa, franca, que iba rectamente al corazón del que le hablaba; en la estructura de todo su ser, en que se revelaba una naturaleza vigorosa y fuerte; en el sonido de su voz, clara, llena, en cuyos matices y timbre se revelaba el orador; en su frente ancha, despejada, que bastaba ver para descubrir un cerebro privilegiado; en sus maneras corteses, pero no exentas de firmeza para cuanto le placía decir; en todos, en todos los rasgos de su carácter físico y moral era el tipo noble, hidalgo, entero, del militar español, gallardamente bravo, heroico, bueno, con bondad de niño y alma de león.»

Un rasgo pinta su espíritu de disciplina militar: cuando la proclamación de Alfonso XII en Sagunto, pidió y obtuvo del jefe de su brigada la gracia de que no se le hiciera tomar parte en el levantamiento. «El cuerpo de Ingenieros no se ha sublevado nunca», dijo como razón suprema de su negativa. Y luego separóse de sus jefes, compañeros y subordinados diciéndoles: «A vosotros os toca proclamarlo, á nosotros defenderlo siempre después de proclamado.»

Su muerte puede citarse como ejemplo de los que dan la vida por su patria: el deseo de contribuir á la obra de la pacificación llevóle por propio impulso al campo insurrecto solo, sin más armas ni más compañía que su confianza en la bondad de su misión y el ascendiente que como particular creía tener sobre algunos de los que en la insurrección militan. Sus nobles sentimientos le engañaron, y el que pudo morir un día blandiendo la espada de combate, fué asesinado por aquellos ante quienes se presentaba con el ramo de olivo como emisario de paz.

Ha muerto como un héroe, y su nombre figurará eternamente entre los mártires que han derramado su sangre por la gloria de España. — A.



BENITO MERCADÉ

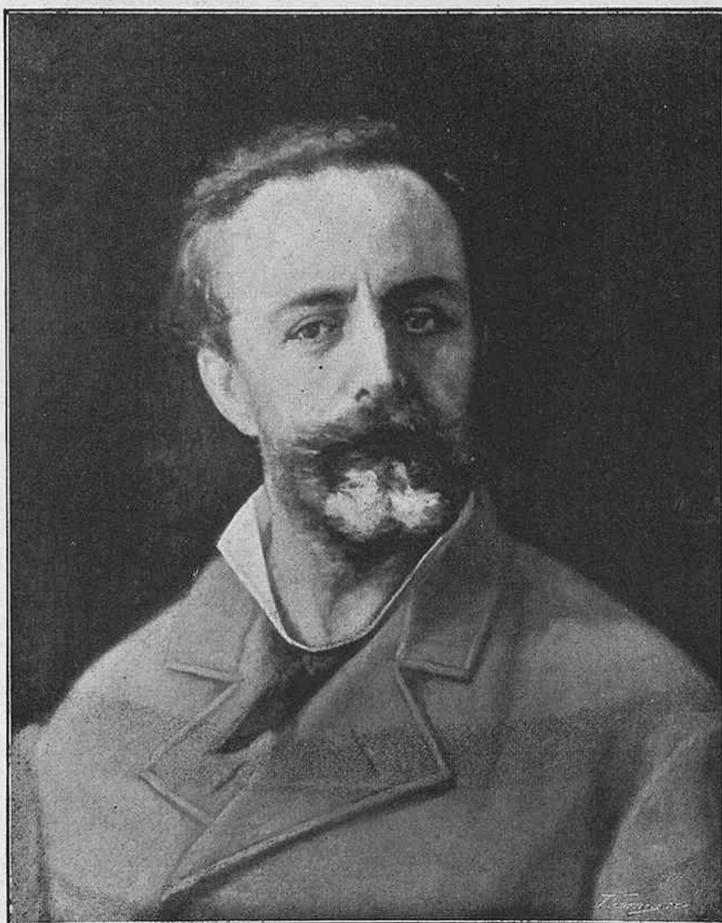
Lenta y laboriosa fué la evolución que hubo de operarse en nuestra patria para llegar al glorioso período de nuestro renacimiento artístico. El cambio completo de ideas derrumbó conceptos y prácticas consuetudinarias, siendo preciso el esfuerzo genial de algunos artistas para que la masa, el público y aun la crítica se despojara de los prejuicios formados por la política, y se apreciara con absoluta serenidad el nuevo ideal estético, columbrado y sostenido entonces por Vallés, Manzano, Vera, Lucas, Rosales y Mercadé, que se esforzaron en mantener la independencia de la paleta hispana contra los erróneos desvaríos y las exóticas influencias. En aquel ciclo glorioso produjo el inimitable Rosales su *Testamento de Isabel la Católica*, Vera el *San Lorenzo*, Palmaroli la *Capilla Sixtina*, Vallés su *Doña Juana* y Mercadé las *Hermanas de la Caridad* y su celebrado lienzo *La traslación del cuerpo de San Francisco*.

No fué, pues, Mercadé imitador de escuela determinada, puesto que si bien es cierto que durante su permanencia en la capital de la vecina nación y en la Ciudad Eterna estudió las obras de los grandes maestros y saturó su espíritu del ambiente en que se hallaba, no lo es menos que se manifestó a la vez que los artistas cuyos nombres citamos, y como ellos y con ellos compenetrado, formó la escuela iniciadora del renacimiento artístico español en el presente siglo. Véase su famoso lienzo *El entierro de San Francisco*, hoy gala de la sección de pintura moderna del Museo Nacional; no huelga el más pequeño detalle, nada sobra, todo rebosa el elevado sentimiento que inspiró la obra, manifestándose de modo fehaciente la nobleza que el autor imprimía en todos sus cuadros, aquel realismo delicado en la forma, el mayor gusto en el desarrollo del asunto, sin incurrir en afeminaciones ni rebuscamientos, y el inimitable encanto que supo imprimir el genio del artista, nota característica y distintiva de sus cuadros, en los que al igual que en los ejecutados por Rosales se pierde el concepto de la pintura, se olvida el procedimiento, fijándonos exclusivamente en la representación de la idea, en la expresión de un sentimiento.

Sin que se haya tenido en completo olvido la personalidad de Mercadé, no le ha guardado la generación presente todo el respeto y consideración á que tenía derecho. Retirado de la vida activa y entregado al estudio y á los deberes que le imponía la cátedra que desempeñaba en la Escuela de Bellas Artes, no daba muestras de su valía por medio de la producción de nuevas obras. Algunos recordaban que aquel anciano, correcto y hasta atildado, cuidadoso y metódico, de rostro simpático y un tanto severo, afable sin ser comunicativo, erudito sin ostentación, era el laureado y aplaudido artista que tan singular influencia ejerció en el renacimiento artístico de nuestra patria, el autor de obras tan notables como *Colón en la Rábida*, *La casa de Maternidad en Barcelona*, *Velázquez premiado por Felipe IV*, *Carlos V en Yuste*, y otras más; pero la generalidad desconocía tantos méritos, y si se inclinaban ante él respetuosamente era porque existía en su exterior, en toda su persona, ese algo que sólo acompaña al genio, á los seres superiores, á aquellos que han llenado cumplidamente su misión.

Y cuenta que el retraimiento de Mercadé no fué motivado en absoluto por su discrecional resolución,

puesto que desde que fijó su residencia en esta ciudad ha sido muy limitado el número de obras que se le confiaron y ninguna de ellas á propósito para que el maestro pudiera dar nueva muestra de sus grandes alientos y excepcionales aptitudes. El sufragio unánime de los artistas, que lo condujo al Jurado



BENITO MERCADÉ, retrato pintado por él mismo, existente en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. † en 10 de diciembre de 1897

de la Exposición de Bellas Artes de 1896, distrájole brevemente de su apartamento, al que volvió después de haber cumplido su misión con la nobleza y elevadas miras que tanto le enaltecían.

Rápidamente desapareció de entre nosotros, víctima de una afección cardíaca. Modesto hasta lo inconcebible, rechazó honores y distinciones, convencido de que para gozar de la consideración de sus contemporáneos bastábanle sus obras y sus cualidades personales. Por nuestra parte creemos que con él desapareció una de las glorias artísticas españolas más justamente conquistadas y el último representante de aquella pléyade de pintores eminentes, á cuyas enseñanzas y esfuerzos se debe el renacimiento artístico de nuestra patria.

A. GARCÍA LLANSÓ

LA INFIEL

Siempre le hablaba de lo mismo aquel desgraciado. Pero como que hasta entonces no se habían hallado en la misma lista de compañía, Rodríguez podía librarse de Percito, dejándole con la palabra en la boca ó pretextando ocupaciones importantes.

Hasta que á un empresario ocurrió contratar al barítono Rodríguez y señora adscrita ó esposa y al tenor cómico-fúnebre Percito para una *tournee*, como dicen ahora cómicos y empresarios, tomándolo

del francés, como toman todo lo que pueden, «ya de Francia, ya de París» — que me decía uno de ellos de los menos instruiditos.

Llegó la hora y llegó el momento de salir para la *tournee*.

Rodríguez viajaba sin la impedimenta, sin la mujer, solo, en compañía de un baúl inmenso y demás «compañeros» — no baúles.

¡Qué viaje le dió Pérez!

No parecía sino que se le había enconado la herida del amor.

— Estaba loco por ella, repetía.

— ¿Loco?, preguntó con cierta extrañeza Rodríguez.

— Loco ó tonto, no lo sé. Pero no fué mía la culpa. La conocí en *La Granvía*.

— ¿En la calle?

— No, señor; en la *Menegilda*, luego la vi en el *Agua, patos*.

— ¿En el agua?

— En la obra de ese título. ¡Qué mujer!, ¡qué hermosa!, ¡qué correcta en sus modales! ¡y qué graciosa!

Rodríguez intentó inútilmente toser y estornudar dos ó tres veces.

Percito le detuvo asiéndole de nariz y boca lo mismo que si sujetara á un perro por el hocico.

— Créame usted, Rodríguez, yo no fuí culpable, sino víctima de aquella infame al par que seductora sirena.

— ¡Anda! ¡Bueno está usted de romanticismo, Pérez!

— Me dirigí á ella...

— Si ya me lo ha relatado usted sinnúmero de veces; podría acusar á usted recibo de toda la historia.

— Nunca estorba el conocimiento de esas deslealtades, porque sirven de enseñanza. ¡Ah! Créame usted, Rodríguez, ¡si fuera hoy! ¡Si yo hubiera tenido la experiencia que hoy! ¡Si me la tropezara atravesada en mi camino hoy!..

— Sí, me lo figuro, saltaría usted al otro lado; lo creo.

— Porque yo la sacrificé juventud, belleza, ternura virginal, inocencia, talento, voz purísima...

— Pues tenía usted un capital envidiable.

— Corazón, entendimiento...

— ¿Y alguna ropa?

— No se burle usted, Rodríguez, que no sabe dónde y cuándo puede caer en este mundo.

— No, si yo no quiero caer en parte alguna. ¡Dios me libre!

— Y en este ejercicio más.

— Ya lo creo.

— Donde menos se piensa, tropieza.

— Ya, ya.

— ¡Cuántos hombres de bien «á carta cabal», que nunca he sabido lo que significa, se han visto á los pies de una chica del coro de señoras!

— Es verdad.

— ¡Cuántas inteligencias anuladas por la perfidia de una contrato comanditaria ó de una triple intermitente!

— La ruina..., el disloque, afirmó Rodríguez maquinalmente.

— Yo mismo, ¿no soy un ejemplo de ello? Yo he llegado hasta á perder la estimación de las gentes por esa mujer maldita.

— Hombre, no maldiga usted, que eso es feo.

— Mi patrona me guardaba consideraciones extraordinarias hasta que se enteró de mis amoríos. A partir de aquel momento ya no le hubo de tranqui-



SUEÑO DE PRIMAVERA, cuadro de Vicente Irolli



ALEGRÍA Y AMARGURA, dibujo original de Vicente Cutanda

lidad para mí. Y luego, como no la pagaba con esa regularidad inglesa tan mortificante para nuestro orgullo característico...

- Pues, hombre, es posible que eso influyera algo en el ánimo de la patrona, porque son muy rutinarias.



PELAR LA PAVA. - EN UN PUEBLO, dibujo de S. Azpiazu

- Pero, hombre, ¿no haber vuelto á ver á esa fiera!
- ¿A la patrona?
- A la ingrata, á la miserable que me burló.
- ¡Dale! Déjela usted y... «que se muera.»
- Vivirá con el animal de su esposo.
- ¿Eh?
- Sí, casó, algún tiempo después, con uno de la compañía, procedente de Buenos Aires ó de Montevideo: algún sin vergüenza.
- Hombre, no falte usted al marido; harta desgracia tiene.
- No puede ser bueno.
- ¿Por qué?
- Porque cuando congenia con ella, no hay qué decir.
- Respetemos los sagrados derechos.
- Qué derechos ni qué...
- La majestad del domicilio.
- Si usted supiera, amigo Rodríguez, quién es ella, no diría eso.
- ¡Hombre!..
- Usted es honrado, me parece.
- Me parece.
- Usted tiene alguna dignidad.
- ¿Alguna? Sí.
- Pues si usted conociera á esa infame...
- No puedo más, Pérez, me tiene usted atosigado.
- ¿Cómo?
- Esa mujer es mi esposa: ¿la conoceré?

EDUARDO DE PALACIO

CRÓNICAS ANDALUZAS

PELAR LA PAVA

Días ha que anduve dándome de calabazadas por averiguar el origen de la frase, tan común en Andalucía, de *pelar la pava*.

No es dudosa ciertamente su significación, y ha tomado tal carta de naturaleza, que anda en boca de todos.

Pero ¿cuándo y cómo nació el tan usual modismo?

He aquí, lector amigo, el punto difícil que me ha devanado los sesos inútilmente, hasta que caí en la cuenta de que debía empezar por donde concluía,

al acudir, como lo hice, á dos de los más doctos *folkloristas* andaluces, mis buenos amigos Luis Montoto y Rodríguez Marín, pues si ellos no me sacaban del atolladero, todo lo demás sería perder el tiempo.

«Cuéntase al propósito que á usted interesa - díjome el primero, - que no ha mucho tiempo, quiero decir, en los comienzos del presente siglo, en un pueblo de Andalucía moraba cierta gentil moza, la cual, cortejada por un mancebo, rindióse al fin, y otorgóle cita cierta noche en el corralillo de su casa, á fin de que el enamorado le declarase sus pensamientos.

»Llegada la hora, bajó al corral la muchacha con el pretexto de ciertos quehaceres, burlando la vigilancia de su madre, y en efecto, por las bardas de aquél apareció el galán, que debía ser de afluente y amena conversación, porque el tiempo pasaba y las horas pasaron, él charlando y ella escuchándolo con bastante gusto.

»De pronto, la madre, inquieta ya por la tardanza, llamola en alta voz, añadiendo:

- «¿Qué haces?

- «Estoy pelando la pava, contestó la mozuela.

»Y pasó otro rato, la madre volvió á preguntar y la muchacha á responder lo mismo, y á juzgar por el tiempo que invertía, habríase creído que para la buena moza era ocupación tan grata la de *pelar la pava* que iba arrancando las plumas una por una á la suelta ave.»

«Y si, lector, dijeres ser comentario, Como me lo contaron te lo cuento.»

¿Se inventó este relato por algún ingenioso escritor para explicar el significado del modismo, ó con efecto, éste tuvo á aquél por fundamento? Inclínome á lo primero.

Lo que sí puedo asegurar es que no ha llegado á mi noticia la frase que emplearan nuestros abuelos para designar la acción de pelar la pava; y bien sea por mi torpeza en encontrarla en los libros de los escritores antiguos, ó bien porque realmente no existió, es lo cierto que la ignoro; siendo verdaderamente extraño que no contasen con ella en épocas en que galanes atrevidos, estudiantes espadachines, tenorios callejeros, rondadores de oficio, damas enamoradizas, doncellas honestísimas y casquivanas mozuelas, pasaban ellas las horas de la noche ocultas detrás de las celosías ó de las tupidas y laboreadas rejas de ventanas y postigos, y ellos daban lugar á sobresaltos, alborotos y escándalos, con los cuales acusaban las cuarenta á las justicias y rondas que á veces tan malparadas salían de los ataques de aquellos enamorados, los cuales hacían de la noche día para sus citas y galanteos.

Las costumbres modernas han ido dando al traste con los recuerdos que aún quedaban de las antiguas; y si antes, no bien anocheecía, veíanse desiertas y oscuras las calles y el silencio sólo reinaba en ellas; hoy, por el contrario, la soledad y el misterio que facilitaban aquellas confidencias de los enamorados han desaparecido, porque díganme ustedes, lectores míos, si el galán á quien le toca enfrente de la ventana teatro de sus aventuras un potente foco eléctrico ó una buena farola de gas, puede dar rienda suelta á las intimidades de su pecho, como podía hacerlo el que *operaba* envuelto en la más profunda obscuridad.

Antes que la Revolución última hubiese echado por tierra iglesias y conventos y muchas laberínticas callejuelas, formadas la mayor parte por denegridas casuchas ó por largas tapias de jardines y huertas, en cuyas estrechas vías se han efectuado grandes ensanches y construido buenas casas; cuando aún era arriesgado penetrar en determinados barrios en las

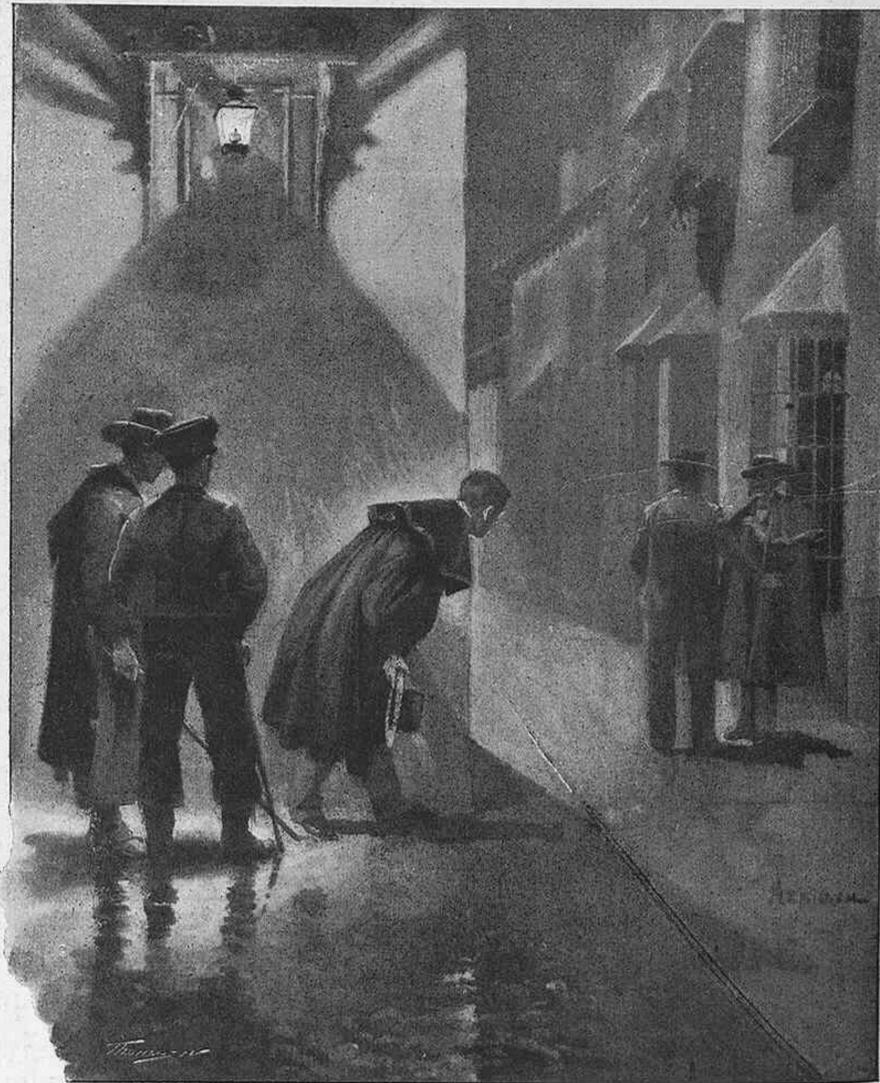
primeras horas de la noche, porque no faltaban los Rinconetes y Cortadillos que estuviesen en acecho del transeunte para desbalijarlo; entonces sí que abundaban los peladeros de pava y los nocturnos rondadores, que bien paseando lentamente la calle de arriba á abajo, bien fijos en una esquina con el sombrero hasta los ojos, confundíanse por su inmovilidad con marmolillos ó guardacantones.

El frío, la lluvia, el viento que silbaba, en vez de alejar al galán, eran auxiliares que le favorecían, porque las familias confiábanse entonces, sin sospechar que en noches tan tremendas estuviese el gavián en acecho de la paloma, y precisamente la inocente y candorosa niña que no se atrevía á atravesar sola las galerías de la casa, ¿cómo habría de bajar á la reja?

Y con efecto..., la tímida doncella aprovechábase de esta confianza, y toda medrosica y temblorosa bajaba á la ventana, y... ¿quién lo duda?, con mayor miedo y con mayor susto lo mismo hubiese bajado á cualquier espantable antro; porque mayores prodigios que esos ha efectuado siempre el impulso del amor, que hace fuertes á los débiles, valientes á los cobardes, atrevidos á los tímidos, diligentes á los perezosos, locuaces á los mudos, alegres á los tristes, imprudentes á los discretos, y que finalmente torna el seso de las criaturas y les hace ver lo blanco negro, lo deforme hermoso, lo vulgar sublime, y lo efímero y transitorio perenne y eterno.

Antes de la Revolución, iba diciendo, eran frequentísimas las parejas amorosas, y puede asegurarse que en determinados barrios, y no de los más apartados por cierto, á cada paso tropezaba el transeunte con los bultos de los galanes arrimados á las ventanas, cuyo sitio en más de una ocasión era conquistado por la fuerza y el valor, pues acostumbrábase todavía á *cobrarles el piso*, lo cual merece explicación, y más adelante habré de dársela; pero con la Gloriosa ¡desaparecieron tantas cosas!, y ¡tantas fueron sustituidas ventajosa y desventajosamente!, que apenas si podrían numerarse.

Los arqueólogos, los artistas y los poetas son los



PELAR LA PAVA. - COBRANDO EL PISO, dibujo de S. Azpiazu

que han perdido, y no poco, con tales cambios, pues á cada paso encontraban los unos y los otros hartos motivos de sorpresas y numerosos asuntos en que inspirarse.

Al recorrer las intrincadas callejuelas del barrio de San Pedro, donde estuvo la Morería, y al penetrar en las que llamaban de San Felipe, veíanse sólo las altas tapias de los conventos de las Dueñas y de Santa Inés, sobre las cuales descollaban los cipreses y las palmeras, las espadañas de los campanarios ador-

nados de azulejos, los arquillos que ponían en comunicación unas partes del segundo convento citado con otras del mismo, y que de noche proyectaban densas sombras en la calleja: los muros de la iglesia de San Felipe y los retablos alumbrados por temblorosas lucecillas, que adornaban las fachadas de humildes viviendas. Recuerdo al presente una de aquellas arriada a las tapias de la huerta del convento de Santa Inés, la cual formaba uno de los ángulos entrantes de la calle, cuya ventana baja hallábase casi oculta con la hiedra, que rebosaba por las tapias del huerto, y por la madreseiva, que había trepado hasta enredarse en los hierros que sostenían el gran guardapolvo de pizarra negra del balcón. En aquel pequeño espacio de calle, ¡cuántos pormenores curiosos habrán dejado al pasar las generaciones precedentes! El arquillo mudéjar de la puerta lateral de la iglesia, las ojivas y gárgolas de su ábside, el gran cuadro de azulejos que figuraba al Señor ayudado por el Cirineo, las negras y labradas verjas del templo de San Felipe, que defendían los adornos de rocalla de su puerta, el campanario de estilo greco-romano de las monjas de las Dueñas, y todo esto agrupado por los siglos de una manera tan artística, tan sencilla, tan poética, que maravillaba, sorprendía y encantaba.

Illuminad ahora aquel rincón con los rayos de la luna en esas incomparables noches andaluzas, serenas, de majestuoso esplendor, en cuyo límpido cielo fulguran las estrellas como magníficos diamantes, y cuyas auras embalsamadas por los azahares y las pasionarias embriagan de voluptuosidad; acercaos a la ventana, y en su fondo veréis medio oculta por las penumbras de la hiedra el óvalo de una mujer, cuyos ojos brillan tanto como las estrellas del cielo, y cuyo torso vese envuelto entre los artísticos pliegues de un bordado pañuelo de roja seda; acercaos, repito, y decidme si al contemplar aquel nido de amores con aquella ideal figura podríais contener vuestra fantasía y los impulsos del corazón, de miraros en sus ojos, de escuchar su voz, de aspirar su aliento, de sorprender los misterios de su alma, reveladores de un mundo de inefables dichas, de sentirlos, en fin, amados por aquella mujer.

Pues esto, lector amigo, es lo que se entiende en Andalucía por *pelar la pava*.

De las ventanas bajas y de las cancelas se valen más frecuentemente los enamorados para sus confidencias en las grandes poblaciones; y también de las azoteas, cuando ella y él tienen la suerte de vivir en casas próximas ó inmediatas, y tal medio de comunicación préstase, casi tanto como el anterior, para ser aprovechado por los artistas, pues si el silencio de la noche y el misterio de las sombras de la ventana dan a la escena marcado tinte poético, no deja de tenerlo el cuadro que ofrecen dos enamorados, cuando a la caída de la tarde y a los resplandores crepusculares, resaltan las dos figuras en el fondo azul del cielo y entre los mil tiestos y macetas plantadas de claveles y de rosas de infinidad de colores que festonean los antepechos de las blanquísimas azoteas andaluzas.

En esa hora, llamada por Alarcón

«de los recuerdos inmortales,
de los vagos deseos infinitos.»

hállase indudablemente predisuesto á amar todo

jan de molestarlo, ora azuzándole algún perro, ora haciendo rodar piedras por la acera y desde larga distancia, las cuales dirigen á sus pies á fin de hacerlo saltar, para evitar así que le rompan una pierna, y teniéndolo en constante baile, que si irrita y enfurece al enamorado, sirve de gran regocijo y algazara á los burladores. Otras veces cinco ó seis mozos, provistos de sendos garrotes, van pasando por detrás del novio y cada uno le propina un buen codazo ó empujón hasta hacerle perder el equilibrio, y no pocas también, en vez de andarse por las ramas con estas bromas, dirígenle á él, preguntándole lo que hace y lo que pretende, y le exigen un convite, consistente en cañas de manzanilla ó copas del peleón.

Si el amante se resiste, y no pasa por que le cobren el piso, ármase la de San Quintín, menudean los palos, promuévese el gran alboroto, la moza se desmaya, sus padres, ignorantes de que la niña pelaba la pava, cierran á piedra y lodo los huecos de la casa, intervienen los corchetes municipales, conducen á los lastimados á la Casa de Socorros, dan en la prevención con los causantes del escándalo, y el idilio amoroso nace y muere en un día.

Galanes de armas tomar y capaces de todo han tenido que sucumbir en ocasiones por la fuerza de las circunstancias, y pagar el piso, en evitación de que el escándalo echase por tierra sus planes, descubriendo el *peladero* á los guardadores de la moza, que á recelar el peligro tratarían de ponerla á buen recaudo.

Y aun cuando, lector amigo, el tema de este artículo es muy lato y podría prestarse á emborronar algunas páginas, te haré gracia de otros mil medios de pelar la pava que ponen en práctica las parejas de enamorados, los

cuales son comunes á todos los pueblos y nacen de las circunstancias y de la fecunda inventiva de ellos y de ellas, para los cuales ni valen cerrojos ni puertas, cancelas ni candados, según lo demostró tan cabalmente aquel *manco sano, regocijo de las Musas*, con el desdichado y celosísimo Carrizales el extremeño.

J. GESTOSO Y PÉREZ

Sevilla.

NUESTROS GRABADOS

Sueño de primavera, cuadro de Vicente Irolli.
— Uno de los cuadros que más llamaron la atención en la última exposición trienal celebrada en Milán, fué este que reproducimos y que adquirió el rey de Italia. El joven pastor, rendido por la fatiga, duerme en medio del bosque; su agitado sueño hace surgir en su pensamiento, no riquezas, ni honores, ni glorias, sino el dulce beso de su amada, de aquella angelical criatura en cuyo amor se condensan todas sus ilusiones. El idilio tiene todo el suave perfume de los campos y de la primavera, y su autor, el notable pintor napolitano Vicente Irolli, ha sabido aunar en él la poesía del asunto, la intensidad del colorido y la elegancia y corrección del dibujo.

* *

Alegría y amargura, dibujo original de Vicente Cutanda.— Una familia de honrados labriegos, que durante algunos meses ha aguardado ansiosa noticias del hijo querido, al que los rigores de la guerra arrebataron del paterno hogar para combatir la insurrección cubana, espera en el andén de la estación la llegada del tren que conduce al que ha peleado como bueno. Por fin, el estridente silbido de la locomotora anuncia el convoy, detiene su majestuosa marcha y en la puerta de uno de los departamentos de un coche aparece la



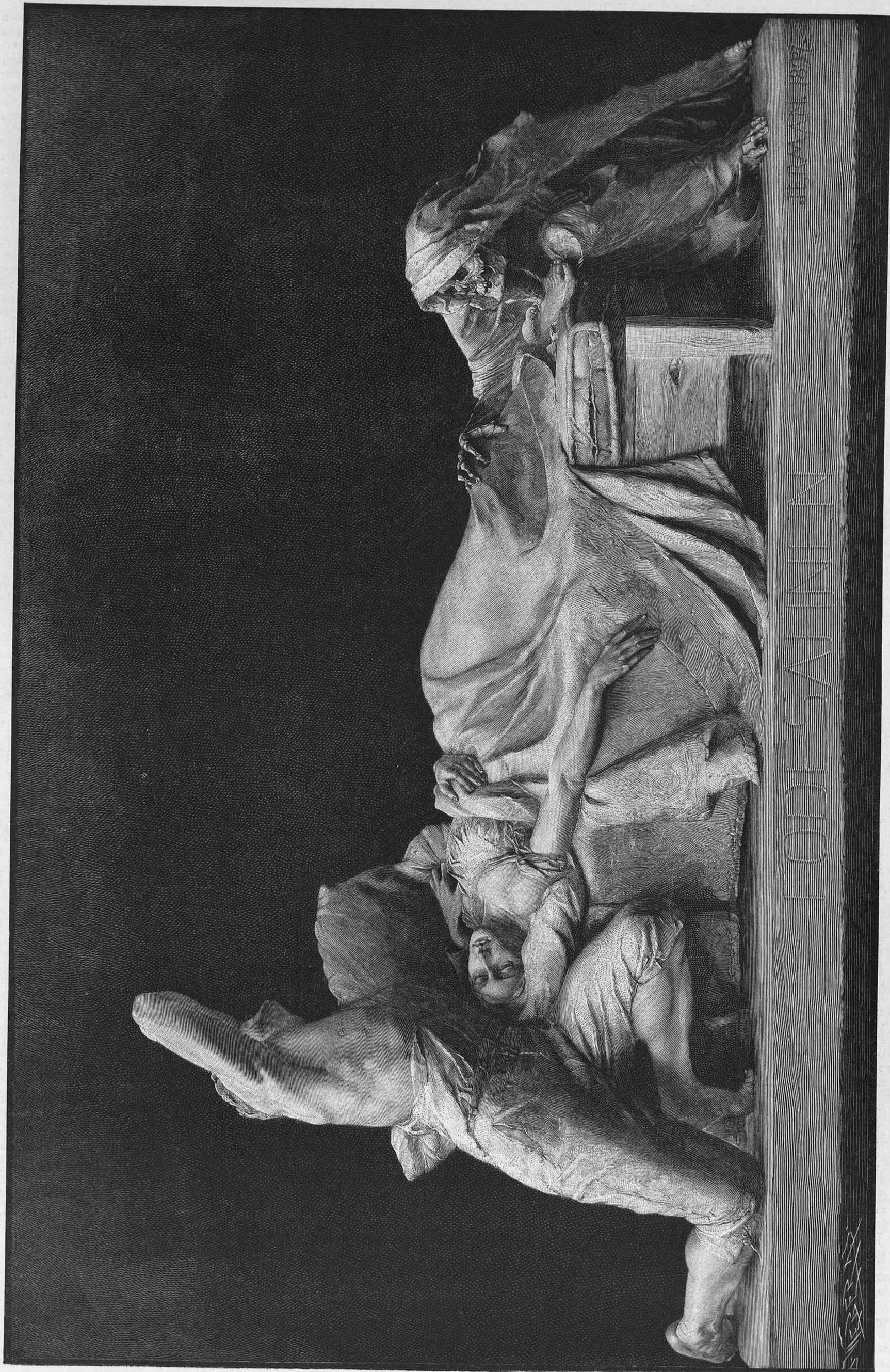
PELAR LA PAVA. — EN EL CORTIJO, dibujo de S. Azpiazu

corazón juvenil, y el momento, el lugar y las galas de la naturaleza prestan mayores encantos y aumentan los atractivos de la mujer amada, realizados además por la fantasía, que sin darse cuenta la embellece y poetiza hasta lo ideal y lo sublime.

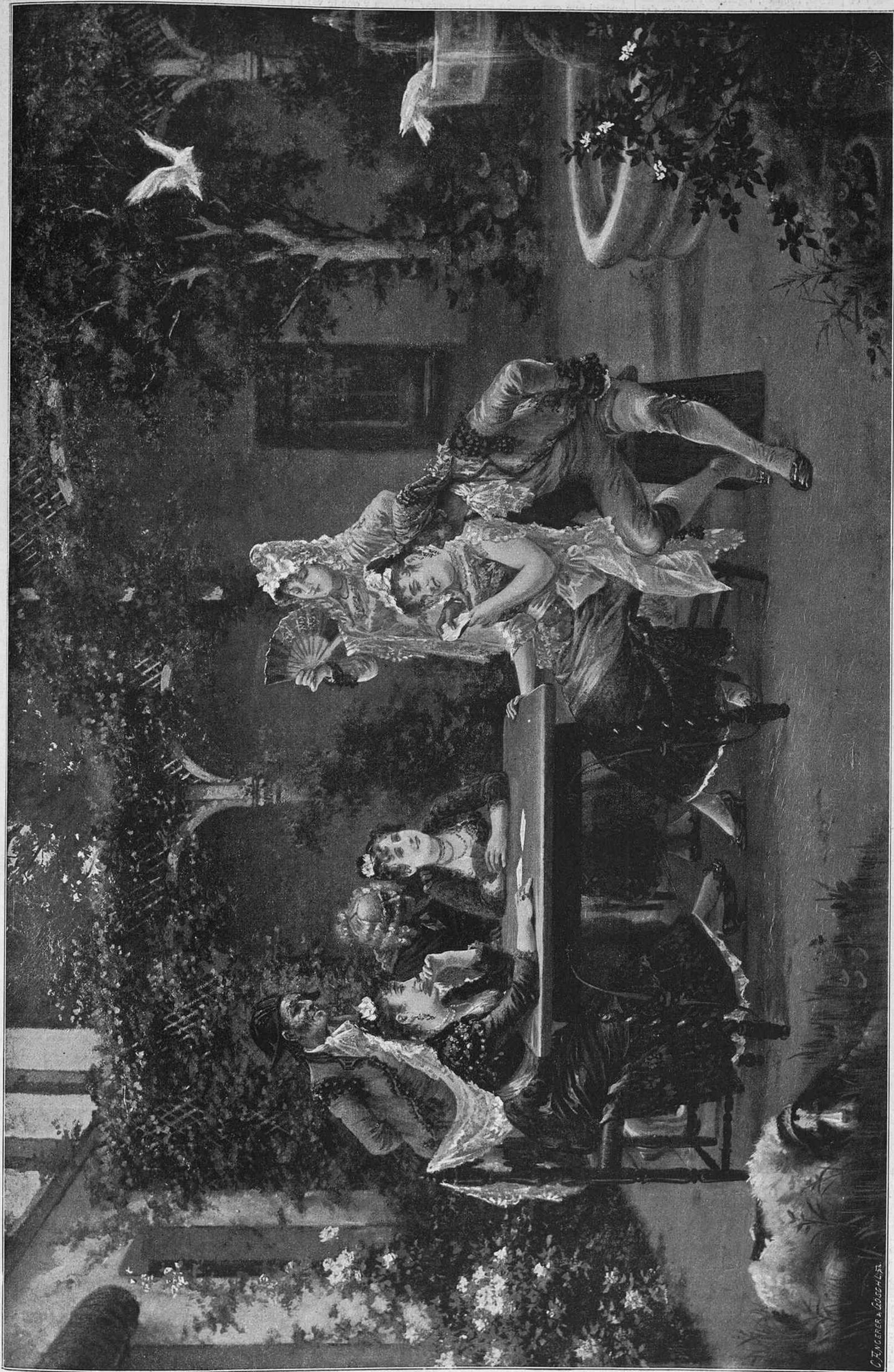
Como para el amor no existen obstáculos, y como generalmente las azoteas halláanse separadas tan sólo por bajos antepechos fáciles de saltar, poco importa que las de ambos se encuentren á veces en los extremos de la calle, pues él se cuidará de acortar las distancias, y saltando de una en otra logrará al fin la proximidad con el objeto amado. He sabido de algunos que han atravesado así largas calles por hallarse las azoteas de ellas en comunicación.

A estos peladeros de pava hay que agregar otros nacidos de las circunstancias ó costumbres del lugar. En algunos pueblos de esta provincia, cuyas casas no tienen más huecos que el de un ventanillo bajo y otro alto, acuden los mozos por las noches con sendas escaleras, por las que ascienden hasta llegar al ventanillo superior, y apoyados de bruces en su alféizar, *tête à tête*, pasan las horas charlando. Y de éstos afirman los maldicientes que cuando la obscuridad más completa reina en las calles, allá á la media noche, no suelen distinguirse más que las piernas de los galanes, y después... tan sólo la escalera.

Cuando en un barrio se extraña la aparición de un rondador que se fija en determinado sitio, los mozos de él obsérvanlo hasta averiguar sus intentos, y una vez que lo sorprenden hablando por la reja, ya está divertido; pues en las primeras noches no de-



LAS GARRAS DE LA MUERTE, grupo escultórico de Carlos Jerman (Exposición Internacional de Bellas Artes de Berlín)



UNA JUGADA COMPROMETIDA, cuadro de José Llovera

figura del soldado, pero no como lo deseaba el cariño materno, no como abandonó el pueblo, robusto, vigoroso y rebosando salud y vida, sino flaco, perdida la color, con las huellas del sufrimiento en el semblante y sin el brazo derecho, que podía servir de apoyo a sus ancianos padres y tiernas hermanas. La alegría del primer momento queda sofocada por la amarguísima impresión producida por tan inesperada realidad: las sonrisas se confunden con las lágrimas, y en aquel grupo en que tantas ilusiones se forjaron queda enseñoreándose la amargura del presente y los temores de lo porvenir.

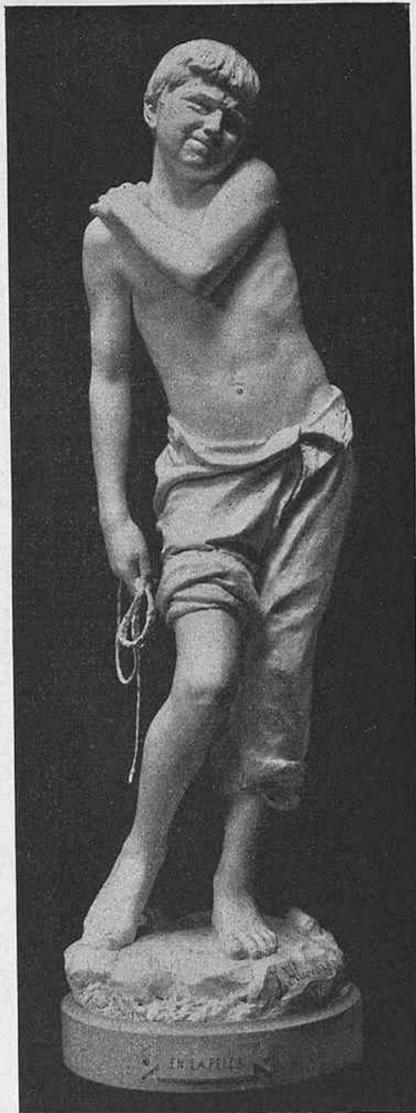
Tal es la hermosa composición ejecutada por el distinguido pintor Vicente Cutanda, á quien hay que aplaudir por el hondo sentimiento que revela, por el concepto que entrafía y por su excelente ejecución.

**

Las garras de la muerte, grupo escultórico de Carlos Jerman.—Esta obra es de las que dejan impresión hondísima en el ánimo del que la ha contemplado, no sólo por su ejecución admirable, sino que también y muy principalmente por el asunto y por la manera como su autor ha sabido tratarlo. El artista reproduce aquel momento de terrible angustia en que la realidad de la muerte del ser querido viene á destruir las últimas esperanzas acariciadas, y lo reproduce condensando los hechos y los sentimientos con tal momento enlazados en aquel cuerpo yacente, en aquel hombre en cuyo desesperado ademán se revela un dolor supremo y en aquella figura de la muerte que tiende sus garras para asegurar su presa, elementos todos de un vigor dramático y artístico de primera fuerza. Carlos Jerman nació en Berlín, y después de los estudios preparatorios en el Museo de Industrias Artísticas perfeccionóse en la Academia bajo la dirección de Herter. Desde la aparición de sus primeras obras en las exposiciones berlinesas, todo el mundo comprendió que se trataba de un escultor para quien tanta ó más importancia que la forma tenía el fondo de los asuntos de sus composiciones, y así vinieron á confirmarlo, entre otras producciones suyas, el grupo de Herzeloide y Parsifal y el de Huon y Rezia y el relieve que representa el regreso de Ulises, en todas las cuales se ve que el artista persigue elevados fines y que le sobran talento é inspiración para alcanzarlos.

**

Guzmán el Bueno.—En la pedrea, estatuas de José Alcoverro. — De carácter completamente diverso, revelan las dos nuevas producciones del distinguido escultor



EN LA PEDREA, estatua de José Alcoverro

catalán Sr. Alcoverro sus múltiples aptitudes para el cultivo del arte escultórico. En la noble actitud de la figura de Guzmán el Bueno vese al heroico defensor de Tarifa, al prototipo de la lealtad española, y en la figura del chicuelo herido por una pedrada, un hermoso y acabado estudio del natural, inspirado en los cánones modernos artísticos, concebido y modelado con gran acierto y seguridad. No en balde goza el laborioso artista catalán de envidiable reputación, pues á ella danle derecho sus recomendables aptitudes é inteligencia y el mérito que entrafían sus producciones, algunas de las cuales nos ha cabido la suerte de poderlas dar á conocer á nuestros lectores en las páginas de esta Revista.

**

Una jugada comprometida, cuadro de José Llovera.—Tiene este cuadro todos los encantos que propios y extraños han admirado siempre en las obras del malogrado pintor reunense: gracia en la composición, elegancia en las

figuras, habilidad en la combinación de los varios elementos que en aquélla entran y sobre todo ese carácter genuinamente español que como pocos supo expresar Llovera y que le valió uno de los primeros puestos entre los pintores de costumbres de nuestra patria. Cada nuevo lienzo suyo que reproducimos al par que fortifica nuestro entusiasmo aviva el sentimiento por la pérdida de quien tanto enalteció el arte español contemporáneo.

**

Santa Rosa de Lima, cuadro de Vicente Nicolau Cotanda.—En el número 833 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos ocupamos del Sr. Nicolau Cotanda, el notable artista valenciano residente desde hace algún tiempo en Buenos Aires, y del cuadro que en la página 56 reproducimos. No repetiremos, por consiguiente, lo que dijimos entonces y que tiene su mejor confirmación en el grabado que hoy publicamos, limitándonos á felicitar una vez más á nuestro distinguido compatriota por los éxitos que legítimamente obtiene en la capital argentina.

**

Cabeza de estudio, cuadro de Juan Brull.—Tienen las obras de Juan Brull un sello especial que las distingue, retrato, en cierto modo, del carácter del artista, en el que halla siempre asiento todo cuanto revista condiciones de



CABEZA DE ESTUDIO, de Juan Brull (Exposición Robira)

delicadeza ó revele sentimiento. De ahí que la preciosa cabeza de niña que reproducimos, pintada con cierta vaguedad, produzca indefinible encanto y cautive por el delicado sentimiento de que se halla impregnada, tanto mayor, cuanto que se siente la impresión del natural, obtenida sin rebuscamientos, espontáneamente y tal como el artista ha hallado ocasión de reproducirla. El precioso estudio que figura en estas páginas es una gallarda muestra de las varias producciones de este género que ha ejecutado el artista con general aplauso de todos los amantes del arte.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BERLÍN. — El doctor O. H. Deibel, recientemente fallecido, ha legado á los Reales Museos berlineses 100.000 marcos (125.000 pesetas), con la condición de que la renta de esta cantidad se destine á la adquisición de una ó varias obras de arte egipcias, asirias, griegas, etruscas ó romanas.

— Entre las últimas adquisiciones hechas por los Reales Museos berlineses figuran: un pequeño retrato de hombre de Juan Holbein, procedente de la herencia del pintor Millais; un retrato de mujer, de la galería Ashburnham, que hasta ahora se había creído obra de Piero della Francesca y que resulta ser de Domenico Veneziano; un retrato de anciano de Juan Memling; una cabeza de estudio de judío de Rembrandt; el modelo fundido en plomo de una figura de hombre desnudo de Antonio Pollajuolo; varios interesantes bronceos italianos y una colección de grabados modernos de Feliciano Rops, Lunois, Valloton y otros maestros. De estas adquisiciones las más importantes se han conseguido merced á la mediación de la Asociación del Museo del Emperador Federico, creada hace algunos años con el objeto de fomentar las colecciones de las obras de arte de la Edad media y del Renacimiento.

Teatros.—Según cuenta una revista musical, parece que el compositor Saint-Saens, hallándose de paso en Bezieres, asistió á una corrida de toros, y tanto le chocó la admirable acústica del circo, que le hizo concebir el proyecto de un drama musical destinado á ejecutarse en la arena y al aire libre. El plan general está ya trazado y el libretista Gallet tiene el encargo de desarrollarlo, asegurándose que el ilustre maestro ha terminado la música del baile con ciento cincuenta músicos y gran número de bailarinas.

— Leoncavallo, el autor de la ópera *La Bohemia*, que actualmente se canta en Milán, y que recibió una invitación del emperador Guillermo para componer otra, basada en el asunto de una narración de Willibald Alexis, acaba de terminarla según el libreto de los Sres. Macchi y Bulli.

París.—Se han estrenado con buen éxito: en el teatro de la Porte-Saint-Martin *Cyrano de Bergerac*, comedia en cinco actos escrita en hermosos versos por E. Rostand; en el Odeón

Le Passé, comedia en tres actos de G. de Porto-Riche y *Jours d'exil*, apropósito en un acto de M. Rzewuski, representado con motivo del aniversario de Racine; y en la Gaité-Rochechouart *Penses tu!*, bonita revista de Cellarius y Heros.



GUZMÁN EL BUENO, estatua de José Alcoverro

Barcelona.—Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Romea *Llum del cel*, drama en tres actos y en prosa de D. Ramón Bordas.

Necrología.—Han fallecido:

Nicolás Geiger, notable escultor alemán, profesor y miembro de la Academia de Bellas Artes de Berlín.

Alberto Schrauf, profesor de Mineralogía de la Universidad de Viena, presidente del Museo Mineralógico de aquella capital y autor de varias obras importantes.

Francisco Verhas, famoso pintor belga, especialista en retratos de mujer.

Sebastián d'Albertis, el pintor de batallas más famoso de Italia.

M. Develdez, profesor honorario en el Conservatorio de París, antiguo director de orquesta en la Opera y de la Sociedad de conciertos.

Federico Birkmeyer, pintor de historia muniquense.

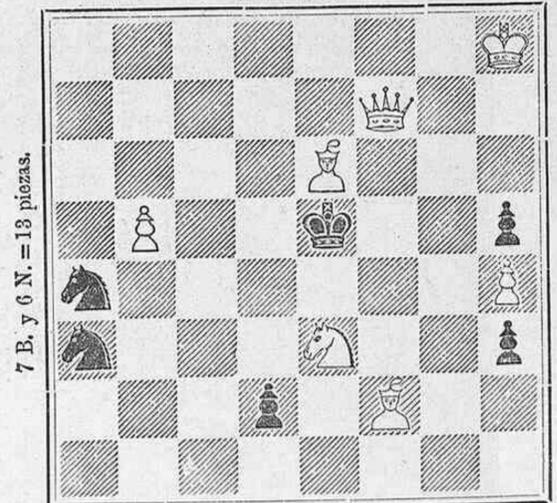
Juan Baynold Burgess, notable retratista y pintor de género inglés, miembro de la Academia de Londres, especialmente conocido por sus escenas populares españolas.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 103, POR M. FEIGL Y O. NEMO

Segundo accésit del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 102, POR V. MARÍN

- | | |
|---------------------|---------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D2AD | 1. C toma PA (*) |
| 2. T2R | 2. P toma T ú otra. |
| 3. P6AR ó T6D mate. | |

(*) Si 1. C toma T6C6AR; 2. D toma PD, y 3. P6AR mate; — 1. C toma D; 2. C6AR jaque, y 3. T mate; — 1. T5TD; 2. D toma T, y 3. D mate; — 1. C toma PD; 2. D toma C, y 3. D mate. La amenaza es 2. T2R y 3. P6AR ó T mate.

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Izoard le indicó los dos muchachos.
 - Los hijos de su inquilino Eudeline, señor subsecretario...
 De repente, la sonrisa de Marcos Javel se localizó en los
 ángulos de la boca, sus ojos se bajaron, y pálido y con los



Izoard, á quien el subsecretario entregaba discretamente el telegrama, se apresuró á decir:

- No tenemos nada que ocultar á estos niños, por desgracia.

Y leyó en alta voz:

«No creo una palabra de ese suicidio. Se quiere continuar con el sobrino la misma explotación que con la tía. Sostengo la venta para pasado mañana sábado.»

Desde el rincón en que los niños se habían incrustado, involuntariamente el mismo impulso furioso é indignado les empujó hacia adelante. Los dos querían hablar á la vez; pero Tonín, el pequeño, el rojo, no pudo hacer más que ademanes de cólera; una contracción nerviosa impedía á las palabras atravesar los dientes, apretados hasta romperse. El mayor, Raimundo, no estaba nada elocuente tampoco con su voz atiplada y con su gran cuerpo desmadejado de precoz crecimiento. Sin embargo, como hacía falta un defensor al que se estaba ultrajando delante de ellos tan injustamente, el niño supo salirse con su empeño. No, su padre no era un impostor... Cuando había dicho que se mataría era que en realidad pensaba hacerlo; y se mataba para huir de las personas si-

... de un lado, la enferma que se encaminaba muy despacio entre su marido y su hija...

párpados dilatados profirió algunas explicaciones. Por la mañana, precisamente, había recibido una carta muy exaltada de las que reciben tantas las personas de su posición, y la había enviado á su procurador Petit-Sagnier, encargado de la herencia Javel. Ahora, vea usted el telegrama que el procurador acababa de remitirle en respuesta.

niestas que se encarnizaban con él, el Sr. Petit-Sagnier y otros... Todo eso tenía que saberse; él lo diría en todas partes y lo escribiría en los periódicos... ¡Pues no faltaba más!.

- El padre de estos niños ha muerto, señor subsecretario, y aún ellos no lo saben, murmuró el marsellés, inquieto por aquel ataque imprevisto de exas-

peración; pero una vaga sonrisa de conmiseración que vió en los labios de Marcos Javel le tranquilizó inmediatamente, y convencido de que el alto funcionario estaba tan conmovido como él, no disimuló ya para enjugarse dos lagrimones que aquellas quejas de niño habían hecho asomar á sus ojos. ¡Infeliz! ¡Como si un hombre político y práctico, vestido de sólidas telas inglesas, pudiera conmoverse por aquel pequeño drama de familia, contemporáneo de Diderot!.. Con todo, el chico había hablado de periodistas y el subsecretario les tenía miedo. Se figuró una gacetilla titulada «La Herencia Javel,» y relatando la muerte voluntaria de Víctor Eudeline y la visita de los hijos á la calle de la Ville-l'Évêque. La cosa haría un ruido endiablado. Era, pues, preciso reparar en seguida la torpeza de Petit-Sagnier. Por fortuna estaba allí Izoard, tan cándido como charlatán, y el funcionario dijo tendiéndole la mano:

— Querido maestro — Javel daba este título á todos los que no tenían otro; — mi querido maestro, doy á usted las gracias por haberme traído estos jóvenes y dádome la ocasión de reparar una injusticia.

Después, dirigiéndose con divina dulzura á Raimundo, estupefacto, añadió:

— Ignoro, mi joven amigo, si su padre de usted ha realizado su fatal resolución... Me atrevo á esperar todavía que no habrá sido así... En todo caso diga usted á su señora madre, de mi parte, que si la curia tiene un lenguaje, las personas honradas tienen otro. No habrá embargo en casa de ustedes pasado mañana ni los sábados siguientes.

— ¡Bien sabía yo que Marcos Javel no ha variado!, gritó alegremente el taquígrafo, contentándose para no arrojarse al cuello del ministro orador.

En efecto, dos días después no se verificó el embargo, sino el entierro de Eudeline, al que habían sacado del canal al cabo de algunas horas. Su viuda logró que el cuerpo fuese admitido en la iglesia de San José de Belleville. Las exequias, costeadas por Izoard, fueron decentes y atrajeron la presencia de mucha gente, sobre todo obreros y pequeños comerciantes. Las grandes casas no querían al sucesor de Guillermo Aillaume por sus teorías humanitarias y sociológicas, pero deploraron no haber asistido al saber que el subsecretario del Interior había ido hasta el cementerio. Para atenuar la mala impresión que pudiera haber hecho en el público, Javel comprendió que debía asistir á los funerales de su víctima y hasta tuvo la habilidad de llevar consigo como prenda expiatoria á su procurador Petit-Sagnier, tipo regordete y vividor, á quien los obreros de la fábrica, vagamente informados de la verdad, recibieron con gruñidos y caras agresivas. En cuanto á Javel, cuando le vieron bajar del coche del ministerio, correcto y enguantado de negro, ante aquella lejana y extraviada iglesia, hubo para él un sentimiento de universal simpatía. Pedro Izoard y los niños le esperaban en el atrio, sabiendo que como masón y venerable no entraba jamás en las iglesias, y se adelantaron los tres, congestionados por las lágrimas, á darle las gracias por su asistencia.

— ¡Fortitudo animi!, dijo por lo bajo el taquígrafo enseñando el catafalco rodeado de cirios y recordando, con la emoción, los antiguos textos de la niñez.

El funcionario no sabía latín y lo ocultaba cuidadosamente; pero comprendió que aquel *fortitudo* aludía á la muerte heroica de aquel padre en beneficio de sus hijos, y como tenía al mayor al lado, le estrechó contra su pecho con ademán de ampararlo.

— Hijos míos, dijo con voz suave y entera que se oía de lejos, vuestro padre era uno de esos republicanos á toda prueba á los que el gobierno de la República no puede negar nada. Todo lo que Víctor Eudeline nos pide en su carta de ultratumba para Raimundo, su hijo mayor y sostén de la familia, será cumplido. Me comprometo á ello ante todos los que me escuchan.

¡Y no eran pocos!

De aquel día data el primer paso, el decisivo, de Javel en el gran camino de la popularidad, en el que le hemos visto después evolucionar con una agilidad y una prontitud sin ejemplo. Desde aquel día también Raimundo tomó posesión de su nuevo empleo de cabeza de familia, cuyas responsabilidades y trabajos adivinó por una especie de piedad, de deferencia, de que se sintió súbitamente poseído mientras iba con su hermano detrás del coche fúnebre. Sin duda la muerte de aquel padre tan indulgente y tan tierno, á pesar de sus violencias, le causaba una pena horrible; pero á su dolor personal se mezclaba un poco de orgullo y aun algo de jactancia. No lloraba como lloran los niños, como lloraba Tonín, y andaba con afectada gravedad y aire solemne.

Durante los tres ó cuatro años que pasó como alumno pensionado en el liceo de Luis el Grande para acabar sus estudios, conservó aquella actitud

circunspecta superior á sus años y aquella sensibilidad exagerada y un poco falsa. Su historia, conocida poco más ó menos en el liceo, y sobre todo el favor del ministro, á quien se sabía que debía su pensión, hacían de él una celebridad. En la sala de visitas los alumnos se lo mostraban á sus padres:

— ¡Ves aquel rubio alto de tercer año? No tiene más que quince años y es ya cabeza de familia.

Y el inspector, á quien las madres preguntaban á su vez, respondía en tono misterioso:

— ¡Un joven que goza de alta protección!..

Como siempre sucede, esa protección fué más ilusoria que efectiva. Algunas semanas después de los funerales de Eudeline, el subsecretario anunciaba su visita á la viuda, muy orgullosa de tal honor, y que les recibió á él y á su apoderado Petit-Sagnier en aquel escritorio del piso bajo en el que el desesperado había sufrido los sudores de su última noche de agonía; entre el enrejado de la caja y dos filas de libros de comercio forrados de badana. Allí estaban Pedro Izoard y el empleado Alejo, convocados por Javel, con el cual la viuda había combinado aquel consejo de familia ante la imposibilidad de continuar el comercio de su marido. Una naturaleza blanda y soñadora, una educación sin madre, empezada en el Sagrado Corazón y terminada en los alrededores de París por una institutriz novelesca en la soledad de la quinta de Morangis, á la que se retiró el viejo Guillermo Aillaume, no habían permitido á su hija ser en el interior de la casa ese elemento de actividad y de inteligencia femeninas que en el comercio parisiense explica muchas fortunas. No tenía el gusto ni el instinto de los negocios, y la violencia de su marido le hizo tomarles horror. Aquel hombre excelente que la adoraba la atemorizaba con sus gritos, y después de una vida común bastante dichosa en suma, la viuda quedaba como el artillero de mar que acaba de disparar una pieza de grueso calibre, es decir, aturdida y casi sorda. Un detalle más elocuente que todos: desde su matrimonio no había entrado dos veces en aquel escritorio en que se verificaba el consejo. Se comprende que desarmada de ese modo y con hijos muy jóvenes, la desgraciada mujer retrocediese ante el ejercicio de un comercio cuyos peligros é inconvenientes, pese á la limpieza y á la claridad de los libros que llevaba, le hacía el encargado de la contabilidad. Una casa muy comercial, sin duda, pero ya antigua; mucho desorden y deudas atrasadas, sin contar los alquileres, obligaciones que las facturas no cobradas no bastaban á cubrir. ¿Cómo había ella de salir del paso? ¿Vender el comercio?.. Habría que empezar por ponerlo al corriente; de otro modo no habría quien quisiera un comercio gastado y agujereado como un colador. El Sr. Alejo, que estaba satisfecho de esta frase, la repitió varias veces, mientras que Izoard y la viuda de Eudeline se miraban consternados.

— ¡Pues bien! Yo tengo un comprador, dijo Petit-Sagnier á una señal de su ilustre cliente.

Y nombró á los hermanos Nathan, comerciantes de muebles de la calle de Charonne, que tomarían la casa con deudas, alquileres atrasados...

— ¿Y la construcción del patio?, preguntó vivamente Pedro Izoard.

El procurador abrió los brazos como si dejase caer el negocio. Los Nathan no habían hablado de esa construcción que, después de todo, quitaba el aire, la luz y el sitio en un patio demasiado pequeño. Les gustaría infinito desembarazarse de ella. La viuda de Eudeline no pudo contener sus lágrimas. ¿Cómo? No le devolvían siquiera el precio de la construcción, los diez mil francos que Pedro Izoard les había proporcionado. El procurador hizo un gesto desdeñoso y dijo:

— Uno de los numerosos errores de ese pobre señor Eudeline ha sido la idea de tal construcción.

— No piense usted más en eso, querida amiga, interrumpió el taquígrafo; la persona que ha prestado á usted ese dinero no tiene prisa por cobrarlo.

Marcos Javel sonrió con indulgencia.

— ¿Es entonces muy rica esa persona?

— Como yo, señor subsecretario, dijo el marsellés confuso.

— En ese caso, querido maestro...

Y el subsecretario sacó de la levita una elegante cartera, cogió un cheque, que firmó en el borde del escritorio con la pluma de Alejo, á quien dijo también «Gracias, querido maestro,» y entregó al taquígrafo el bono de cinco mil francos á fin de que su imprudente amigo no perdiese toda la suma desembolsada.

Izoard se ruborizó y protestó; pero después, reflexionando, dijo:

— ¡Pues bien, sí, después de todo, acepto para la señora de Eudeline, que va á ser aún menos rica que yo y que mi amigo.

La pobre mujer no sabía dónde se encontraba... ¡Debía ya tanto á aquel bueno de Marcos Javel! Unos días antes, la pensión de Raimundo; en seguida, una carta de recomendación para Esprit Cornat, antiguo miembro de la Constituyente y actual director de una gran casa de aparatos eléctricos en la que Pedro Izoard había hecho entrar á Tonín como aprendiz... ¡Y encima de todo, esos cinco mil francos!

— Señora..., se lo ruego..., murmuró Javel, paternal y dulce como el Evangelio.

En el coche del ministerio, que bajaba rápidamente la cuesta fangosa del *faubourg*, el procurador Petit-Sagnier reprendía á su cliente aquella generosidad inútil:

— ¡Qué diablo! Le arreglo á usted un negocio soberbio; le libro de un alquiler ridículo y de un inquilino peligroso; le regalo un inmueble magnífico, y viene usted á echar á perder mi obra maestra con sus cinco mil francos...

— Querido Petit-Sagnier, dijo el gran funcionario aproximándose á las narices un cigarro habano tan bien retorcido como su bigote y del mismo color, no me gustan los negocios demasiado buenos y desconfío de lo que no cuesta nada... Ese dinero no es perdido, créalo usted... Usted se ocupa en cuidar la herencia de la tía; yo tengo mi carrera política que cultivar.

— Y lo hace usted á las mil maravillas, dijo con respetuosa alegría el procurador, que hasta entonces había tomado tan sólo á su cliente por un hombre afortunado.

Aquellos cinco mil francos, mientras Raimundo no estuviese en edad de llenar útilmente su misión de jefe de familia, permitieron á la viuda, refugiada en Cherburgo en casa de la hermana de su marido, vivir allí menos estrechamente y dulcificar un poco la suerte del interno de Luis el Grande y del aprendiz de Esprit Cornat. En las cartas que escribía á sus hijos, al mayor sobre todo, encargado de su porvenir, se quejaba del destierro á que estaba condenada con su hija, y siempre terminaba con la misma desoladora posdata: «Trabaja, hijo mío, trabaja, y sácanos de aquí cuanto antes.» Trabajaba bien, el desgraciado; pero por una extraordinaria mala suerte, él, que en otro tiempo se llevaba todos los premios en el liceo Carlomagno, ahora que sus estudios tenían un objeto definitivo no obtenía ni una mención á fin de año. Sus maestros, confidentes de su pena y testigos de sus esfuerzos, atribuían á un crecimiento laborioso aquel retroceso repentino de la atención y de la memoria en un ser tan perfectamente equilibrado. Izoard le explicaba por la sacudida nerviosa que la muerte trágica de su padre había ocasionado á los niños.

— Ahí tiene usted á Tonín, al más pequeño, decía á Javel un día en que hablaba con él en un pasillo del Congreso... Desde el suicidio de Eudeline ese pobre chico está como tartamudo... Vacila, busca las palabras... ¡Quién sabe si esa alteración, esa vacilación de palabra, no se verifican en el mayor en los órganos de la voluntad!

— Es posible, querido maestro... Pero es lo mismo; hágale usted venir al ministerio un domingo por la mañana... Esas cosas se curan. Hasta la visita, y no deje usted de traerme al muchacho.

Izoard no faltó ciertamente; pero sucedió que de todas las innumerables visitas que el pensionado de Luis el Grande hizo á su protector, ya en el ministerio del Interior, ya en el de Hacienda, ya en el de Comercio, puestos sucesivamente ocupados por Javel, solamente logró verle dos veces en todo el curso de sus estudios, y eso cinco minutos y para oír siempre el mismo discurso que en el pórtico de San José, los mismos compromisos adquiridos en nombre del gobierno de la República hacia el hijo de viuda y sostén de la familia... «No lo olvide usted, joven...»

Más hubiera valido que durante algún tiempo el joven hubiese olvidado sus pesadas y solemnes cargas para el porvenir, porque la idea que se formaba de su misión, el temor de no ser bastante fuerte para cumplirla, no podían menos de paralizarle y privar de todo aliento y de toda alegría á sus breves años de juventud.

En una función de tarde del teatro Francés á la que concurrieron dos secciones de Luis el Grande, Raimundo vió por primera vez representar *Hámlet*, y la obra le llenó de una desesperación un poco teatral y forzada como siempre, cuya causa confesó solamente á un tipo de retórico, un tal Marqués, que iba formado al lado suyo al salir del teatro.

— Si me da lástima ese príncipe de Dinamarca, si lloro por él como por uno de nosotros, es porque se parece á mí, ¿comprendes?, porque tiene, como yo, una misión superior á sus medios, en la que piensa constantemente y que le priva de todo placer. Él tampoco tiene el derecho de ser joven, de amar y de

ser amado, de tener su edad. Necesita ser un héroe, un vengador, y se siente impotente... ¡Eso parte el alma!

De esa confidencia, que el retórico contó por la noche a su madre, mujer de un ministro, nació en aquella señora, a la que la alta clase republicana llamaba todavía «la bella Marqués», un vivo interés por aquel rubillo de alma novelesca y tan bonito matiz de cabello; pero esa curiosidad no se satisfizo hasta más tarde. Raimundo no quería entonces ver a nadie ni aceptaba ninguna invitación. Pasaba los domingos en el Palacio Borbón, en casa de Izoard, y con más frecuencia en Morangis, pequeño pueblo de los alrededores de París en el que el taquígrafo residía una parte del año desde que estaba enferma su mujer. En aquel mismo pueblo había vivido el antiguo fabricante Guillermo Aillaume, retirado del comercio, y las dos familias se habían unido en estrecha amistad a consecuencia de esas temporadas que juntas pasaban en el campo.

En otro tiempo Izoard y Eudeline bajaban del tren todos los sábados por la tarde en la estación de Antony y dejando a la esposa de Víctor montar en el ómnibus con su hija, seguían a pie uno de esos caminos hondos sombreados por viejos olmos, esos árboles pasados de moda que pueblan la inmensa llanura desde la Belle-Epine hasta Montelhéry. Era una delicia siempre nueva para el fabricante del *faubourg* dar aquel paseo de una hora entre dos líneas de endrinos y oxiacantas, cogido del brazo del taquígrafo, que le contaba las historias secretas del Congreso y los misterios de los pasillos, y exclamaba con voz de trueno: «Gambetta me lo afirmaba ayer mismo en el salón de conferencias...» ó «Sé por el Sr. Dufaure que esa ley no pasará,» mientras Raimundo y Tonín tiraban los libros y cuadernos de clase en los campos de zanahorias y mezclaban su ruidosa expansión con los cantos de la alondra que subía y revoloteaba encima de las mieses como presa en las doradas mallas del sol poniente.

En la entrada de Morangis, en el cruce de tres caminos, se levantaba, en medio de un terraplén de verdura, un gran álamo de Italia que tenía toda una historia política y que Aillaume, propietario ya en el país en 1848, recordaba haber visto sin ramas, sin corteza, pintado de los tres colores y bautizado con el nombre de «Árbol de la Libertad» por el cura de aquel tiempo. Junto a ese álamo, vuelto después a la naturaleza y a la vida civil, nuestros parisienses encontraban el sábado por la tarde a Geneveva Izoard que les esperaba rodeando de atenciones la silla de tijera de la enferma, llena de abrigos, y cerca de ella el viejo Guillermo Aillaume, busto de Voltaire restaurado por Labiche, siempre con la caja del rapé en la mano y un polvo entre los dedos, que salía al encuentro de sus nietos, a quienes adoraba. Se detenían un momento para hablar de política, sin entenderse nunca, pues eran de diferentes generaciones, cada una de las cuales tenía su manera de pensar y hasta de expresarse. Después, cuando la frescura de la noche se dejaba sentir bajo el gran álamo, Geneveva, inquieta por su madre, daba la señal de partir y se separaban, de un lado la enferma, que se encaminaba muy despacio entre su hija y su marido hacia un viejo pabellón de caza en que habitaban, compuesto de un piso bajo de grandes ventanas con pequeños vidrios, abiertas sobre una inmensa extensión de sembrados, y del otro lado el abuelo Aillaume, que andaba con su pasito vivo de viejo apergaminado, a la cabeza de la familia Eudeline y en dirección del castillo que se divisaba enorme y negro, flanqueado de inmensos árboles y con los cristales de la fachada enrojecidos por el sol poniente, como un edificio en llamas que permanecía en pie por un sortilegio.

De año en año el árbol de la Libertad, cuyo tronco perdía poco a poco sus ramas, había visto disminuirse el pequeño grupo de amigos de los sábados por la tarde. Primero faltó el viejo Guillermo; después Víctor Eudeline; unos meses después la señora de Izoard, que había ido a extinguir sus eternos quejidos en el cementerio de Niza, y por último la viuda de Eudeline y Dina, cuyo destierro amenazaba durar mucho tiempo. Una tarde no se vio esperando al taquígrafo en el cruce, sino a Geneveva, de luto riguroso, y a su amiga Casta, por verdadero nombre Sofía Castagnozoff, joven regordeta con lentes, hija de un gran comerciante de granos de Odesa y que habiendo venido a París a estudiar, contra la voluntad de su familia, tenía necesidad, para pagar las matrículas, de dar lecciones de todas las lenguas vivas y muertas y de todos los conocimientos que había almacenado en su memoria eslava y en su vasta inteligencia. Pedro Izoard, que no participaba, por fortuna, de las despreciativas teorías de su maestro y amigo J. B. Proudhon sobre la inteligencia feme-

nina, hubiera querido dar a su hija la educación clásica completa de los muchachos; pero la enfermedad de la madre y los viajes al Mediodía impidieron a Geneveva llegar a los dos bachilleratos que su padre deseaba. Cuando volvió de Niza, sola, tan blanca con sus vestidos negros, con los ojos demasiado brillantes y los labios de color de pimienta, sus amigos se alarmaron y tuvo que irse a vivir al campo y evitar toda fatiga, por lo que Sofía fué solamente como amiga y como médico a la casita de Morangis, donde hallaba eco a sus aspiraciones de justicia ideal y de emancipación universal. Sin embargo, Geneveva, aunque había interrumpido los estudios, sabía bastante para hacer trabajar a Raimundo, más joven que ella, y para darle algunos repases de latín y hasta de matemáticas, en los que el escolar pensaba toda la semana, soñando con aquellas tardes del domingo que pasaba en un rincón del comedor de Morangis, sombrío ó claro según la estación, a los pies de aquella joven, a la que los niños llamaban «tita,» que tenía un Virgilio abierto sobre las rodillas.

Raimundo frisaba en los diez y ocho años é iba a empezar la filosofía. A nuestros filósofos de liceo se los conoce de ordinario por su aire preocupado y por su gravedad de chambelanes, orgullosos de llevar bordadas en la espalda esas dos llaves simbólicas y místicas con las cuales Kant y Schopenhauer les abren el alma humana y la vida entera. No os riáis; una de las miserias de nuestro país es la importancia que se ha dado, después de la guerra del 70, a la filosofía y sobre todo a la alemana, que reemplaza en los liceos a aquellas luminosas «humanidades» que fueron por largo tiempo el punto de mira y como la entrada de los estudios superiores.

Agobiado ya por aquellos deberes y derechos de primogenitura, cuyas responsabilidades se exageraba, aquel estudio nuevo en que se iniciaba debió sumergir a Raimundo en la más negra obscuridad. El profesor era tético; la doctrina desesperada. Los discípulos, al salir de clase, no hablaban más que de suicidio y de muerte, de la fealdad de la existencia y del vacío de todas las cosas. Y sin embargo, en la sombría juventud del pensionado de Luis el Grande, aquel año de filosofía, que se inauguró después de un domingo de 1883, fué el mejor y el más inolvidable de todos.

Aquella mañana, Geneveva y su amiga Casta, que había llegado la víspera a Morangis, estaban esperando en la encrucijada del árbol de la Libertad a Izoard, que había ido a esperar a Raimundo en la estación de Antony. Sentada en el césped amarillento y chafado y apoyada la espalda en el álamo medio deshojado por el otoño, la estudiante aplastaba su larga nariz kalmuka y sus anteojos de miope sobre un cuaderno de notas de medicina, que no leía, mientras Geneveva se paseaba de un camino a otro, empujaba las piedras con la contera de la sombrilla y trazaba con ella en la tierra líneas y círculos, toda la grafología inconsciente de la que espera impaciente y distraída.

Entre las dos amigas existía el mismo contraste que entre sus actitudes. La rusa, pesada, baja de estatura, sin ninguna de las condiciones características de su edad y de su sexo, la piel ajada, vestida y adornada en los almacenes del barrio Latino; la otra, de poco más de veinte años, de amplia y acabada elegancia, vestida de alivio de luto y con un sombrero de paja blanca, guarnecido de violetas, que amortiguaba el brillo rosado de su cara, boca muy encarnada y algo grande, de expresión bondadosa y ojos de un gris aterciopelado. Dominadas por el silencio del domingo, por esa inmovilidad de las cosas que se percibe tan distintamente en las llanuras, donde se oye y se ve el trabajo desde más lejos, las jóvenes estaban calladas hacía mucho tiempo cuando un tiro que sonó muy cerca, pero como ahogado por la ligera bruma del otoño, hizo decir a Casta, cuyos ojos brillaron picarescamente detrás de los lentes:

— ¡Calla! El hijo de Mauglas está cazando tordos para usted.

La sombrilla de Geneveva siguió haciendo distraídamente jeroglíficos en el camino.

— No es usted justa con ese muchacho, continuó Casta... Parece que adora a usted, tiene talento y es modesto, pues ha estado usted mucho tiempo sin sospechar que el hijo de sus vecinos, los hortelanos rodeados por él de tantos cuidados y tanta ternura, es el Mauglas de los *Debates* y de la *Revista*, el sabio crítico musical, autor de esos hermosos estudios sobre las danzas griegas y asirias, según las medallas... No pretendo hacerle pasar por guapo, ni siquiera por elegante..., pero, en fin, por usted se cuida y se refina... y después tiene el aspecto varonil...; no, no es una mujer disfrazada...

— Cásese usted con él, querida, respondió Geneveva volviéndose con despecho.

La estudiante levantó del cuaderno de notas la pobre cara de esquimal adornada con cintas y moños, y replicó dulcemente, sin el más pequeño rencor:

— Bien quisiera...; él es el que no participa de esa opinión... Escúcheme usted, querida mía.

La atrajo hacia ella con un ademán afectuoso, y teniéndola delante, cogida de las manos, dijo:

— Es preciso que diga a usted lo que hace tiempo tengo sobre el corazón... ¿Qué hace usted? ¿Adónde va? ¿Adónde lleva a ese niño que tiene cuatro años menos que usted y del cual no logrará hacer un hombre por mucho y bien que lo procure? Aún, si fuese el pequeño, Tonín... No tiene diez y seis años, es tartamudo y algo enclenque; pero ¡qué energía!, ¡qué voluntad... El otro, en cambio... ¿Cree usted, realmente, que trabajaba cuando estaban ustedes los días enteros juntos con los ojos en el mismo libro? Buena falta le hace, sin embargo, trabajar para él y para los demás, y usted le distrae... Estoy pensando en todo lo que se ha imaginado para explicar la disminución evidente de la fuerza de atención y de comprensión de ese joven Eudeline... No había que ser brujo para adivinarlo. Usted ha sido el pretexto para la indolencia de ese linfático, su opio... Deténgase usted, querida mía; está usted en camino de hacer su desgracia y la de ese joven. No hay hermana mayor que valga... La carne es un terrible lazo en el que él ha caído y en el que usted misma caerá el mejor día. Y entonces ¿qué? No puede usted ser su mujer, otra cosa, no, ¿verdad? Estoy viendo a ustedes dos en un grave compromiso antes de poco.

Sin retirar las manos y sin tratar de interrumpir ni de negar, Geneveva, ruborosa, dejó a su amiga hablar hasta el fin. Aquellos reproches se los había dirigido a sí misma muchas veces...

— ¿Quiere usted la prueba de ello, mi querida Casta?

La joven acercó su leal y franca sonrisa a los anteojos de la miope, para hacerle ver bien la limpieza de su pensamiento, y dijo muy bajo, muy cerca, como si las rodease algo más que el silencio y la soledad.

— Me caso, amiga mía...

— ¡Ah! Buena muchacha..., dijo la estudiante en un impulso que la puso de pie... ¿Con quién?

— Con el pretendiente de siempre..., el empleado, Simeón. Hoy viene a almorzar y a renovar su demanda. Y esta vez...

Casta la miraba, aturrida.

— No..., pero verdaderamente... ¿habla usted en serio?... ¡Simeón! ¡Se decide usted por Simeón!

El arco de sus espesas cejas se acentuaba al pronunciar cada una de aquellas frases de asombro y de estupefacción. ¡Cómo! Ese belitre de ministerio, metódico como un reloj; ese borreguillo que tiene miedo de su sombra, sin pasiones, sin ideas, que jamás ha dicho ni pensado nada que no haya sido pensado y dicho por otro, ¡he aquí lo que Geneveva Izoard prefería al talento altivo, a la inteligencia independiente de Mauglas!

— ¡Vamos a ver, hija mía; usted no está en su juicio! ¿No encuentra usted a su vecino bastante elegante, bastante joven?

— No, no es eso... No conozco suficientemente a Mauglas... Me da miedo.

— La que me lo da a mí es usted... ¡Buena es esa! No conozco a ese joven más que por usted y siempre he hablado libremente delante de él de mí y de mis amigos. Ayer mismo me oyó contar que había escondido en mi cuarto...

— ¡Oh! Tranquílcese usted, interrumpió vivamente Geneveva; le creo honrado. Solamente que hay en su sonrisa, en el pliegue de sus labios, no sé dónde, algo cínico y obscuro que me molesta. La idea de que ese hombre piense en mí, de que lleve en su cabeza mi recuerdo y mi imagen, me es desagradable.

La rusa murmuró: «Y yo, que estaría tan contenta...» Y añadió suspirando:

— ¡Qué mal se arreglan las cosas de la vida!

Se oían pasos y voces en la revuelta del camino, y las mejillas amarillentas de la rusa se colorearon de inocentes fulgores bajo sus adornos chillones. Acababa de ver brillar detrás de Izoard y de Raimundo el cañón de una escopeta y una pluma de gallo prendida en un sombrero tirolés.

— Oye esto, hija mía, dijo la voz de barítono del marsellés, de cuya cara se irradiaba una barba en forma de mandil de zapador, cada día más larga y blanquecina; oye esto y dime qué te parece. Mauglas, a quien acabamos de recoger en el camino, pretende que de una generación a otra hay más distancia que de la tierra a Marte ó a cualquiera otro planeta, y que los muchachos como Raimundo no saben qué se les quiere decir cuando se les habla del golpe de Estado de 1852 y de la cobarde apostasía de Badingue...

(Continuará)

M. LEÓN CARVALHO

El director de la Ópera Cómica de París, recientemente fallecido, cuyo verdadero nombre era Carville, nació en la isla Mauricio en 1825, estudió en el Conservatorio parisiense y en 1847 entró como segundo bajo en el teatro cuya dirección había de serle confiada treinta años más tarde. En 1853 casó con la se-



M. LEON CARVALHO, director de la Ópera Cómica de París, fallecido en 29 de diciembre de 1897

ñorita Félix Miolan, tiple que tanta celebridad llegó á adquirir, y dos años después fué nombrado director del Teatro Lírico, en donde supo agrupar alrededor de su esposa, convertida ya en estrella de primera magnitud, artistas como la Nilson, la Viardot, la Sasse, Ismael, Troy, Lutz, Montjauze, Pujet y tantos otros que durante una serie de años crearon *Faust*, *Mireille*, *Philemon et Baucis*, *Romeo et Juliette* y muchas joyas más de la moderna lírica dramática, dando además nueva vida á producciones clásicas como *Orfeo*, *Don Juan*, *Oberon*, *Freischutz*, etc. En 1868 abandonó el Teatro Lírico, y después de una corta permanencia en la Ópera fué director del Vaudeville, hasta que en 1877 se encargó de la dirección de la Ópera Cómica, que ha desempeñado hasta su muerte.

Entre los grandes méritos que adornaban á León Carvalho sobresale el de haber adivinado á la mayor parte de los compositores que como Berlioz, Gounod, Bizet, Maillart, Massé, Saint-Saens, Massenet, Joncieres y Delibes han sido luego gloria de la escuela musical francesa.

SECCIÓN CIENTÍFICA

NUEVO FILTRO PORTÁTIL

Inútil nos parece encarecer la utilidad y señalar las ventajas de un filtro portátil, razón por la cual, sin entrar en consideraciones acerca de una y otras, nos ocuparemos desde luego del filtro Edén, fabricado por la casa Prevet y compañía, de París, bajo la dirección del ingeniero químico M. Grandjean.

Compónese este nuevo filtro de un disco de carbón F (fig. 1) hueco y convexo por ambas superficies, que va á parar á un tubo colocado en la parte inferior y que está cubierto por ambos lados por cinco gruesos de papel filtro K, por una tela y por otro grueso de papel: de este modo se forman á cada lado del disco dos espesores E E, sostenidos por montantes exteriores H H, mediante unos pequeños broches puestos en los lados. El filtro propiamente dicho así formado C está colocado sobre

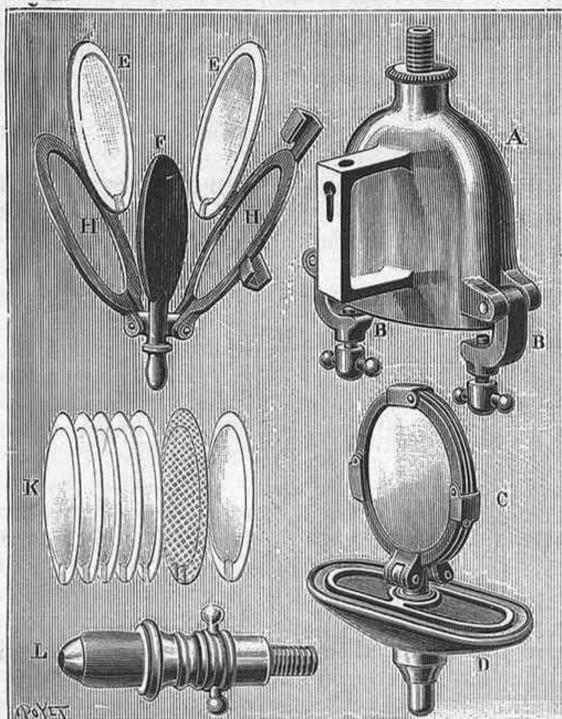


Fig. 1. - Filtro Edén. - Piezas de detalle

un pie D y puesto en comunicación con la abertura situada en la parte inferior: al pie D se ajusta un estuche A con dos tuercas B B que permiten fijarlo: este estuche lleva un asa para que pueda ser colgado en la pared, como indica la figura 2, y en su parte superior hay un tubo de caucho, unido por el otro extremo á otro pequeño tubo L (fig. 1), que entra en el grifo de donde se ha de tomar el agua. Ésta penetra, por consiguiente, con presión en el filtro, atraviesa los diversos papeles, la tela, el disco de carbón y sale por el centro después de haber abandonado todas sus impurezas. Los resultados obtenidos con esta filtración han sido muy notables desde el punto de vista químico y bacteriológico.

El recipiente y la montura del filtro son de estaño y de níquel y las hojas de papel filtro se cambian á voluntad, ó se arrancan una después de otra, sobre todo las primeras.

Este aparato se fabrica en varios modelos; el más pequeño produce de cuatro á cinco litros diarios y el mayor 60.000. Sometido en la última Exposición de Bruselas al examen de un jurado muy competente, el filtro Edén ha valido á los fabricantes una medalla de oro y á M. Grandjean, como colaborador, una medalla de plata.

Yo mismo he tenido ocasión, desde hace algunos meses, de hacer varios experimentos con el modelo ordinario de presión y he de manifestar ante todo cuán fácil es adaptarlo al grifo: en pocos minutos se obtiene una botella de agua clara y libre de toda impureza. Si al cabo de algunos días se abre el filtro, en el interior del mismo se encuentra primeramente un depósito blanco gredoso y las hojas de papel aparecen cubiertas de una serie de depósitos amarillentos de toda especie, y esto que el agua sometida á esta filtración era agua de fuente. Después de haber visto estos depósitos no es de extrañar la diferencia entre el agua filtrada y el agua sin filtrar.

Los inventores del filtro Edén han fabricado además un filtro de pequeño modelo que puede prestar excelentes servicios á los excursionistas y á los soldados. Este filtro está formado como el anterior, según indica el cartucho de la figura 3, y en el tubo de salida tiene un flotador de corcho: para beber agua, incluso de un charco, como se ve en nuestro grabado, basta sumergir el filtro, que queda sostenido por el flotador, y aspirar ligeramente por el extremo del tubo: de esta manera sólo se recoge agua pura y desprovista de todo germen malsano.

En resumen, el filtro Edén es un filtro racional, sumamente práctico, que ofrece todas las garantías apetecibles y que permite en todas las instalaciones, sin dispositivo especial, proporcionarse con facilidad agua potable.

J. LAFARGUE

**

LA FABRICACIÓN DEL DIAMANTE Á CAÑONAZOS

El día en que los químicos demostraron que el diamante no era más que carbono cristalizado, plan-

teóse un problema que con el tiempo había de turbar la tranquilidad de mucha gente, ó sea el de reproducir artificialmente ese cuerpo tan notable por tantos conceptos, pero cuyas cualidades palidecen á los ojos de los investigadores, ante la prestigiosa aureola de su valor comercial.

Durante mucho tiempo la investigación se ha estrellado contra dificultades prácticas considerables pero desde que el horno eléctrico ha puesto á disposición de los experimentadores sus inesperados recursos, el problema ha dado un paso de gigante. Y aun puede decirse que, científicamente hablando, la cuestión ha sido resuelta desde el momento en que M. Moisan ha demostrado, del modo notable que todos sabemos, qué condiciones han debido presidir á la formación del diamante en el génesis de nuestro globo.

Desde el punto de vista industrial, sin embargo, no parece haberse adelantado gran cosa y los productos oficiales de la industria humana no recuerdan todavía á los de la naturaleza más que á condición de ser examinados al través de los más potentes microscopios: por consiguiente la era de las investigaciones no ha terminado aún; de aquí que pueda ser interesante indicar algunas ideas recientemente emitidas y susceptibles de ser aprovechadas en cuestión que tanto apasiona.

En primer lugar, la lista de los disolventes del car-

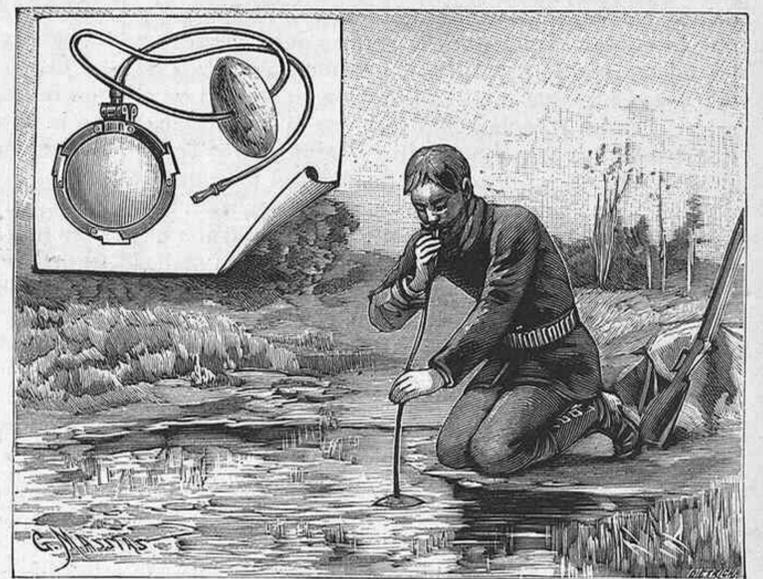


Fig. 3. - Modelo de filtro Edén portátil

bono, que tanto interés tiene desde el punto de vista que nos ocupa, ha aumentado en estos últimos tiempos con un cuerpo que nadie esperaba ver figurar en ella y que no es otro que el aire atmosférico.

Sabido es que utilizando las conclusiones de extraños experimentos de M. Villard, mediante los cuales algunos cuerpos sólidos han podido ser disueltos en los gases, M. C. E. Guillaume ha logrado explicar la disminución aparente del brillo de un arco eléctrico producido bajo presión creciente en un recinto cerrado: el gas ambiente disuelve una porción de carbono que aumenta con la presión; la opacidad de la atmósfera aumenta, en su consecuencia, cada vez más y disimula de este modo al observador el aumento de brillo que corresponde al aumento gradual del punto de ebullición del carbono con la presión. Esta ingeniosa hipótesis ha sido confirmada tan satisfactoriamente como podía esperarse, por los experimentos de los señores Wilson y Fitzgerald, quienes han comprobado que al decomprimirse la atmósfera se formaba una nube de carbono alrededor del arco. Si la presión hubiese sido suficiente y la disminución de presión muy lenta, tal vez el carbono se habría depositado en forma de diamante, puesto que se habrían realizado las condiciones indicadas por M. Moisan para la formación de este cuerpo. Pero lo que no se ha hecho hasta hoy se hará algún día, y por consiguiente bueno era consignar este nuevo é inesperado recurso.

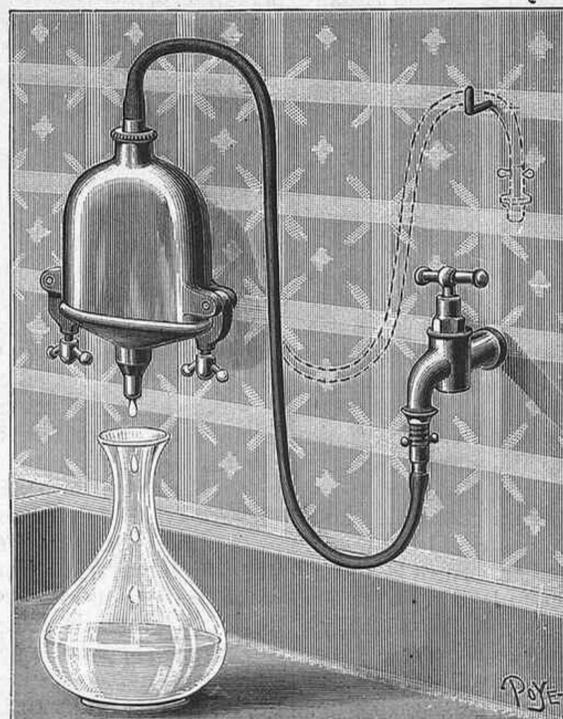
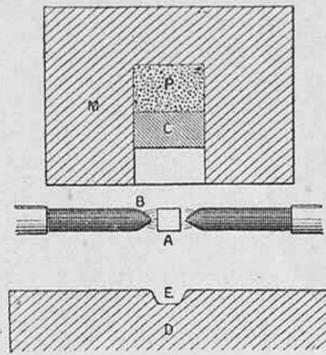


Fig. 2. - Modelo de usar el filtro Edén

El día en que los químicos demostraron que el diamante no era más que carbono cristalizado, planteóse un problema que con el tiempo había de turbar la tranquilidad de mucha gente, ó sea el de reproducir artificialmente ese cuerpo tan notable por tantos conceptos, pero cuyas cualidades palidecen á los ojos de los investigadores, ante la prestigiosa aureola de su valor comercial. Durante mucho tiempo la investigación se ha estrellado contra dificultades prácticas considerables pero desde que el horno eléctrico ha puesto á disposición de los experimentadores sus inesperados recursos, el problema ha dado un paso de gigante. Y aun puede decirse que, científicamente hablando, la cuestión ha sido resuelta desde el momento en que M. Moisan ha demostrado, del modo notable que todos sabemos, qué condiciones han debido presidir á la formación del diamante en el génesis de nuestro globo. Desde el punto de vista industrial, sin embargo, no parece haberse adelantado gran cosa y los productos oficiales de la industria humana no recuerdan todavía á los de la naturaleza más que á condición de ser examinados al través de los más potentes microscopios: por consiguiente la era de las investigaciones no ha terminado aún; de aquí que pueda ser interesante indicar algunas ideas recientemente emitidas y susceptibles de ser aprovechadas en cuestión que tanto apasiona. En primer lugar, la lista de los disolventes del carbono, que tanto interés tiene desde el punto de vista que nos ocupa, ha aumentado en estos últimos tiempos con un cuerpo que nadie esperaba ver figurar en ella y que no es otro que el aire atmosférico. Sabido es que utilizando las conclusiones de extraños experimentos de M. Villard, mediante los cuales algunos cuerpos sólidos han podido ser disueltos en los gases, M. C. E. Guillaume ha logrado explicar la disminución aparente del brillo de un arco eléctrico producido bajo presión creciente en un recinto cerrado: el gas ambiente disuelve una porción de carbono que aumenta con la presión; la opacidad de la atmósfera aumenta, en su consecuencia, cada vez más y disimula de este modo al observador el aumento de brillo que corresponde al aumento gradual del punto de ebullición del carbono con la presión. Esta ingeniosa hipótesis ha sido confirmada tan satisfactoriamente como podía esperarse, por los experimentos de los señores Wilson y Fitzgerald, quienes han comprobado que al decomprimirse la atmósfera se formaba una nube de carbono alrededor del arco. Si la presión hubiese sido suficiente y la disminución de presión muy lenta, tal vez el carbono se habría depositado en forma de diamante, puesto que se habrían realizado las condiciones indicadas por M. Moisan para la formación de este cuerpo. Pero lo que no se ha hecho hasta hoy se hará algún día, y por consiguiente bueno era consignar este nuevo é inesperado recurso.

Un químico italiano, M. Majorana, impaciéntado sin duda por el escaso éxito de las tentativas anteriores, ha recurrido á procedimientos un tanto violentos: su idea es original y se sale lo suficiente de los caminos hasta el presente seguidos para que le dediquemos algunas líneas. El principio de este método, explicado en pocas palabras, consiste en poner un pedazo de carbón A (véase el grabado de esta página) á la mayor temperatura posible por medio del arco eléctrico B y una vez llegado hasta este punto someterlo, conforme á las ideas de M. Moissan, á una presión considerable. Pero ¿cómo obtener esta presión? Aquí es donde M. Majorana se muestra maquiavélico, puesto que dispara sobre el pedazo de carbón nada menos que un cañonazo. Aplastado entre el proyectil C y un yunque D con una cavidad conveniente E, en la que se aloja el carbón, éste en primer lugar es pulverizado por el choque y luego sometido á una temperatura casi de volatilización del carbono á consecuencia de la enorme cantidad de calor que resulta de la parada repentina del pro-



Representación esquemática del método balístico Majorana para la fabricación del diamante. - M. Cañón. - P. Carga de pólvora. - C. Proyectil. - D. Yunque en cuya cavidad E el proyectil comprime el pedazo de carbón A. - B. Arco eléctrico.

yectil: bajo la influencia de este calor las partículas se comprimen, se agregan y se orientan de un modo particular. Una vez terminada la operación, si se agota la materia por los procedimientos clásicos, como la acción del ácido azótico, del clorato de potasa, del ácido fluorhídrico, etc., se encuentra uno en presencia de algunas partículas cristalinas, cuya densidad, poder refringente y demás propiedades físicas y químicas permiten definir clara y concretamente como verdaderos diamantes.

Cierto que los diamantes obtenidos por M. Majorana no han manifestado hasta ahora pretensión alguna, por lo cual puede todavía vivir tranquilo el célebre *Regente*; cierto que esa nueva aplicación de los cañonazos no bastará á borrar la idea de los desastres que al cañon debe y seguirá debiendo la humanidad; pero cierto también que nadie podrá negar á este sistema de tratar el carbono cierta originalidad, que era quizás lo único que pretendía el químico italiano, inventor del procedimiento.

J. CLAUDE

EL APIOL de los **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS**.

SIMIENDE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso
 Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejiga (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita : 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los párpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.
 El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la **POMADA FONTAINE**
 La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales
 PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los **flujos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarros**, la **disenteria**, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor **HEURTELOUP**, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos** y **hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa**.
 DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho**, **Catarros**, **Mal de garganta**, **Bronquitis**, **Resfriados**, **Romadizos**, de los **Reumatismos**, **Dolores**, **Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

P. MÈRE DE CHANTILLY
 ORLÈANS - FRANCE

UNGUENTO ROJO MÈRE
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras - **Alcance** - **Esguinces** - **Agriones**
Infiltraciones y **Derrames articulares**
Corvazas - **Sobrehuesos** y **Esparavanes**
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se extienden á todos los animales.

BLACK MIXTURE MÈRE
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de **Heridas** y **Mataduras** de los **Animales**.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA**
PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
CASTRITIS - **CASTRALGIAS**
DIGESTION LENTAS y **PENOSAS**
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA **DIGESTION**
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. - de **PEPSINA BOUDAULT**
VINO. - de **PEPSINA BOUDAULT**
POLVOS. - de **PEPSINA BOUDAULT**
 PARIS, Pharmacie **COLLAS**, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

Las **Personas que conocen las**
PILDORAS del D. DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe de Digital de **J LABELONYE** contra las diversas **Afecciones del Corazon**, **Hydropesias**, **Toses nerviosas**; **Bronquitis**, **Asma**, etc.
 Empleado con el mejor exito

G rageas al **Lactato de Hierro** de **G GÉLIS & CONTÉ**
 El mas eficaz de los **Ferruginos** contra la **Anemia**, **Clorosis**, **Empobrecimiento de la Sangre**, **Debilidad**, etc.
 Aprobadas por la **Academia de Medicina de París**.

B ergotina y Grageas de **B ERGOTINA BONJEAN** **HEMOSTÁTICO** el mas **PODEROSO** que se conoce, en poción ó en inyeccion ipodermica. Las **Grageas** hacen mas fácil el **labor del parto** y **dettienen las perdidas**.
 Medalla de Oro de la **S^{ad} de F^{ia} de París**
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

UNGUENTO ROJO MÈRE
 DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS
 DE LAS **ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS**
FOLLETO FRANCO MÈRE FARM. ORLÈANS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS **JORET y HOMOLLE**
 CURA **LOS DOLORS**, **REIARDOS**, **SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**
FA. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis**, **gastralgias**, **dolores** y **retortijones de estómago**, **estreñimientos rebeldes**, para facilitar la **digestion** y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la **epilepsia**, **histeria**, **migraña**, **baile de S^o-Vito**, **insomnios**, **convulsiones** y **tos** de los niños durante la **denticion**; en una palabra, todas las **afecciones nerviosas**.
 Fábrica, Espediciones : **J.-P. LAROZE & C^{ie}**, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Depósito en todas las principales **Boticas** y **Droguerias**

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (**Barba**, **Bigote**, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLOLE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

LA ASOCIACIÓN Y LA COOPERACIÓN EN EL CAMPO, por *Rafael Puig y Valls*. - Se ha publicado impresa la conferencia que el ilustrado ingeniero Sr. Puig y Valls dió en el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona en 6 de noviembre último. Tres puntos, á cual más importantes, fueron objeto de la misma, á saber: «Estado de la agricultura española, Proyecto de asociación rural é Importancia política y económica de los Sindicatos,» y en todos ellos hizo gala el Sr. Puig de los profundos estudios que tiene hechos sobre tan trascendentales problemas, para los que propone soluciones prácticas y sabiamente meditadas, que de realizarse darían nueva vida á la agricultura de nuestra patria. El folleto que nos ocupa ha sido impreso en la Tipografía Española, Hospital, 87.

APUNTES DE VIAJE del R. P. Fr. *Gabriel Sala*. - Con objeto de que explorara la región comprendida entre los ríos Pichis y Ucayali, á fin de hallar el paso preferible entre el valle de Chanchamayo y el puerto que se busca en el último de dichos ríos y obtener cuantas noticias fuera posible acerca de aquellas regiones, el gobierno peruano subvencionó al misionero descalzo R. P. Fr. Gabriel Sala. Realizada su misión, presentó éste una memoria completísima y detallada de su viaje, acompañándola de planos y vistas por todo extremo interesantes, la cual memoria, después de merecer los más entusiastas elogios del citado gobierno, ha sido publicada por el Ministerio de Fomento del Perú, constituyendo un trabajo notabilísimo bajo todos conceptos. El libro, impreso en Lima en la imprenta «La Industria,» honra á su autor y al gobierno á cuya iniciativa se debe.

1818 (GUERRA DE INDEPENDENCIA), por *F. J. Vergara y Velasco*. - El autor de este libro, coronel del ejército colombiano y ayudante que fué del Estado Mayor General, narra en él con gran copia de datos pacientemente recogidos y estudia con gran imparcialidad y dentro de la verdad histórica, no alterada por los apasionamientos y las exageraciones en que han incurrido algunos historiadores americanos, la lucha de 1818 que dió por resultado la independencia de Colombia. Es una obra sumamente interesante que ha sido impresa en Bogotá (Librería Americana, calle 14, núms. 97 y 99) y se vende en Barcelona en la librería de Arturo Simón, Rambla de Canaletas, 5, al precio de cinco pesetas.



SANTA ROSA DE LIMA, cuadro de Vicente Nicolau Cotanda, recientemente expuesto en los salones de «La Colmena Artística,» de Buenos Aires

LA REVISTA BLANCA. - Los últimos números de esta revista que se publica en Mayáguiez (Puerto Rico) contienen artículos y poesías de Cástulo Mendes, E. Benítez y Castaño, M. González García, M. José Quintana, J. González Quiara, N. Augusto González, R. Pastor, Estela Mangual y Cesteros, Pablo Arene, M. Sama, F. Cestero, A. Vinajeras, R. M. Torres, E. Decoro, Ventura de la Vega, Jorge Isaacs, M. Riera Palmer, E. Comas Pagán, J. Agustín Aponte, Ventura Ruiz Aguilera, A. Díaz Guerra, F. G. González, Alfonso Daudet, J. Ramos Brans, F. Comas Ritter, M. Riera Palmer, R. de Campoamor, Rubén Darío, Augusto Marín, J. M. de Mendive, M. Padilla Dávila, N. Díaz de Escobar, M. de Arjona, A. Chilardó, A. Malaret, A. T. López, J. A. Negrón Sanjurjo, P. López Victoria y Luis Bonafoux. Contienen, además, varios retratos é interesantes grabados.

EL SEGURO EN LA FAMILIA, por *D. José Antonio Blanco y Moya*. - Entre los varios puntos de vista desde los cuales puede estudiarse el seguro, ha escogido el autor de este libro el más simpático, es decir, el aspecto familiar. La obra que nos ocupa, en efecto, estudia de una manera concienzuda las inmensas ventajas que para la familia tiene tan beneficiosa institución, combatiendo con numerosos y sólidos razonamientos los prejuicios que en algunas naciones se oponen á que se generalice como se ha generalizado en Inglaterra, en Francia, en los Estados Unidos, y en una palabra, entre todos aquellos pueblos que se preocupan del porvenir y que estiman el ahorro y la previsión como firmes bases del bienestar de las generaciones presentes y futuras. El libro, impreso en Barcelona en la tipografía de Luis Tasso, se vendió á 1'50 pesetas.

EL ESPAÑA-POBRES, por *Narciso Oller*, traducción de *Rafael Altamira*. - Que Oller es el primero de nuestros novelistas regionales; que sus obras se citan como modelo de observación y de naturalidad; que sus novelas han sido traducidas á varios idiomas extranjeros, son cosas demasiado sabidas en el mundo literario para que hayamos de insistir sobre ellas, y sólo diremos acerca del libro que nos ocupa que la traducción de *L'escanya-pobres*, una de las mejores producciones de su autor, está admirablemente hecha por el ilustrado escritor D. Rafael Altamira, y que la edición de la misma forma el tomo undécimo de la notable *Colección Elzevir Ilustrada* que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Juan Gili, lleva bonitas ilustraciones de Joaquín Mir y se vendió á dos pesetas.

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I - **CARNE - QUINA**
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

II - **CARNE-QUINA-HIERRO**
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

- LAIT ANTÉPHELIQUE -

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLFADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Prepara y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C^{ie} B^{te}-Dionisio

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL CIGARROS

ANTI-ASMATICOS BARRAL

PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES

EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE B^{te} BARRAL disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos de ASMA y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES

78, Faub. St-Ant-Denis PARIS

y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION

FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION

EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS

Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rotulo adjunto en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

CARRERAS-CAZA

EMBROCACION MÉRÉ de Chantilly

INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS

FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION

ASMA

y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.

25 años de éxito. Med. Oro y Plata.

J. PERLÉ y C^{ia}, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD

con Ioduro de Hierro inalterable

CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.

Exigir el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.

Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal

Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES

Acredit. de la Sangre, Herpetismo, Acan y Dermatitis.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El Mismo con IODURO DE POTASIO

Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

CERÉBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos

E FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, PARIS

La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias

Desconfiar de las Imitaciones.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero

Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +

DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET y HOMOLLE

REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS

DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DRUGS

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN